

Autor: **ESCALANTE, Bernardino de**

Título: Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China.

Lugar y Fecha: Sevilla, 1577

Localización: Biblioteca UPF

Extensión del documento digitalizado: 28.383 palabras / 155.655 caracteres

Localización y transcripción: **Minerva Terrades**

fol. 1

DISCURSO

DE LA NAVEGACION QUE

los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China.

AUTOR BERNARDINO DE

Escalante Clerigo, Comissario del Santo oficio en la Inquisicion del Reino de Galizia, y Beneficiado en la villa de Laredo.

DIRIGIDO AL ILUSTRISSIMO

Señor Don Christoval de Rojas y Sandoval
Arçobispo de Seuilla.

Con Licencia.

LICENCIA

fol. 2

DON PHELIPE POR la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon de Aragon, de las dos Secilias, de Ierusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iaen, Duque de Milan, Conde de Flandes y de Tirol &c. Por quanto por parte de vos Bernardino de Escalante clerigo, Comissario del Santo oficio, en la Inquisicion del Reyno de Galizia, y Beneficiado en la villa de Laredo. Nos à sido hecha relacion diziendo, que vos aviades compuesto un libro intitulado Discurso de la navegacion, que los Portugueses hazian à las Provincias y Reinos del Oriente, y de la noticias, que se tenia de las grandezas del Reyno de la China, que era

obra muy util è provechosa à la Republica, suplicandonos vos diessesemos licencia y facultad para le poder imprimir, y Pprivilegio por el tiempo, que fuessemos servido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo,

fol. 2 vº

y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias, que la Prematica agora nuevamente por nos fecha dispone fue acrodado, que devuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuvimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, à qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vuestro poder oviere, para que por esta vez podais imprimir è imprimais, el dicho libro, que de suso se haze mincion, sin que por ello cayais ni incurrais en pena alguna, y mandamos, que despues de impresso no se pueda vender ni venda, fin que primero se traiga al nuestro Consejo, juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Puma rejo nuestro escrivano de camara, para que se vea si la dicha impression esta conforme al original, y se tasse el precio porque se oviere de vender cada volumen, sopena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica y leyes de nuestros Reinos, y no fagades ende al, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à diez y nueve

fol. 3

dias del mes de Iulio, de mil è quinientos y sesenta y siete años.

D. Episcopus Segouiensis.

El Licenciado

Fuen mayor.

El Doctor Luys

de Molina.

El Doctor

Aguilera.

El Licenciado

Contreras.

El Doctor don Iñigo

deCardenas çapata.

El Licenciado don

Luys de Guzman.

Yo Gonçalo Pumarejo escrivano de Camara de su Magestad, la fize escrevir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo.

TABLA DE LOS
Capitulos que en este Libro
se contienen.

- CAP. 1. Del principi que tuvo el Reyno de Portugal y sucessos que uvo, hasta que el Rey don Iuan el primero conquistò à Ceuta en Bereria. fo.6
- CAP. 2. De la diligencia que el Infante don Enrique puso, en saber de los moros de Ceuta las Provincias de los negros Iolofes, y armadas que embiò en el descubrimiento de las costas de Ginea, hasta su muerte. 9.
- CAP. 3. Del descubrimiento que se hizo de las costas de Guinea, en tiempo del Rey don Alonso hasta su muerte, y de las personas que el Rey don Iuan su hijo embiò por el mar Mediterraneo para que le traxessen relacion de los estados, y comercio de la India, y de la embaxada que embio al Rei de Etiopia. 11.
fol. 4
- CAP. 4. Como el Rey don Manuel embiò por la navegacion del cabo de Buena esperança à don Basco de Gama con embaxada al Rei de Calicut, y del sucesso que tuvo, hasta que tornò à Portugal. 16.
- CAP. 5. De como el Rei don Manuel tornò à embiar una gruessa armaea à la India con Pedralvarez Cabral, y como descubrio en este viaje la costa del Brasil, y de las demas armadas que continuaron à yr, hasta que se ganò Malaca, y se tuvo noticia del Reino de la China.
- CAP. 6. De la descripcion de la tierra de la China, y Provincias y Reinos norables que en si contiene. 28.
- CAP. 7. Del temple de la tierra y cosas notables que produze. 31.
- CAP. 8. De la grandeza de las Ciudades y templos y edificios que en si contienen, y ay por toda la tierra de la China. 34.
- CAP. 9. De los gestos ytrages de esta gente y de sus costumbres. 42.
fol. 4 vº
- CAP. 10. De la navegacion que los Chinas hazen en mar y en los rios. 54.

- CAP. 11. De las letras y caracteres de los Chinas, y de sus estudios generales. 62.
- CAP. 12. De como de todo este gran Reino de la China es Rei y señor un solo Principe, y del consejo que tiene y magestad de su casa y corte. 65.
- CAP. 13. De los Presidentes y ministros que ay en cada Prouincia, y orden que tienen en el gobierno dellas. 71.
- CAP. 14. Del gobierno y prevencion que el Rei tiene y haze para los sucessos de la guerra. 84.
- CAP. 15. De la Religion, y ritos que tienen y cerimonias que usan 88.
- CAP. 16. De la orden que puede aver, para que estas gentes se tornen Christianos, y de la navegacion que se haze dende la Nueva España à las Islas de Poniente que dizen Filipinas. 94.
- fol. 5

ILLUSTRISSIMO

Señor.

ASIDO TAN grande el valor y determinacion de nuestros Españoles, que no han dexado casi en toda la redondez del mundo Mares, Islas y Reinos que no ayan corrido, y de que no tengan alguna noticia contra la opinion de los Filosofos, y Cosmografos antiguos, en que an hallado tanta diversidad de gentes, y tantas diferencias de leyes, y supersticiones, y tantas maneras de gobiernos, y costumbres, que ponen por extremo admiracion, y particularmente lo que refieren de la magestad y poder del Rei de la China.

Que con ser un Principe Idolatra, y vanissimos el y sus subditos en la observacion de los ritos Gentilicos; sean dotados de tanta prudencia y discrecion

fol. 5 v°

en las cosas naturales, y en el govieno de sus Republicas, que ningunas otras naciones por politicas que sean, les llevan ventaja, ni aun en ingenios para todas las artes. Lo qual à sido causa de moverme à escrevir las cosas deste Reino que se an podido saber por relacion de personas que en el an estado, y de algunas Chinas que an sido traídas à Portugal, con intencion de dedicar à V.S. Ilustrisima este cuidado, haziendo el reconocimiento que soy obligado como à señor mio. Suplico à V.S. Admita este pequeño servicio con satisfacion de mi voluntad que solo à sido de darle ser con su Ilustrisino nombre.

fol. 6

DISCURSO

DE LA NAVEGACION

que los Portugueses hazen à los Reinos, y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China.

CAPITVLO PRIMERO

Del principio que tuvo el Reino de Portugal, y sucessos que uvo; hasta que el Rei don Iuan el primero conquistò à Ceuta en Berberia.

ENTRE MVCHOS Cavalleros que de los estados de Alemania, Flandes y Francia, vinieron à las continuas guerras que los Reyes de España tenian con los moros, que se avian apoderado de la mayor parte della, despues de la ruina del

fol. 6 v°

desdichado Rei don Rodrigo; se hallaron en tiempo del Rei don Alonso el sexto de Castilla y Leon, que gano a Toledo, el Conde don Ramon hijo de Guillermo Conde de Borgoño, y don Ramon Conde de Tolosa, y S. Gil en Francia, y Don Enrique de Vezaçon su sobrino segun opinion de algunos escritores, que como christianissimos Principes desseosos de gloria y fama; le vinieron à servir con otros muchos cavalleros en las guerras que traia con Iucef Abensin Rei de los Almorabides (año 1088), que à la sazón avia passado de Africa, y se avia hecho señor de los moros de España, y residia en el Andaluzia. Y por mostrarse agradecido à estos señores, despues que manifestaron su valor, y virtud en los recuentros, y peleas que con los Almorabides tuvo refrenando sus impetus; y por obligallos à mayores

fol. 7

empresas, è incitar à otros Principes y cavalleros estrangeros, que le viniessen à ayudar, los juntò à si en parentesco, casando al Conde don Ramon de Borgoña con doña Urraca su hija

legítima, y heredera de sus Reinos, dando le título de Conde, y Governador de Galizia. Y al Conde de Tolosa, y al don Enrique con doña Elvira, y doña Teresa sus hijas bastardas, avidas en doña Ximena Nuñez de Guzman: dotando al don Enrique de algunas tierras, que el Rei don Fernando su padre, primero Rei de Castilla, y otros Reyes sus predecesores avian ganado de los moros en los confines de los Reinos de Leon, y Galizia: que fueron las Ciudades de Coimbra, Viseo, y Lamego, con la comarca de la Vera, y las Ciudades de Porto, Braga, y Guimaraens, y todo el distrito qu eay entre los dos rios Duero, y Miño, con título de

fol. 7 vº

Conde de Portugal, para que fuesse frontero, y defensor dellas; haziendo le firme donacion por juro de eredad para el y sus sucessores deste Matrimonio. Con condicion que fuessen obligados en reconocimiento de superioridad de yr à las cortes de Leon, en cuyo distrito caya aquella tierra, y que todas las vezes que los Reyes tuviessen guerra con los moros; fuessen obligados de los yr a servir con trezientos de a cavallo, que era entonces todo el poder que podia aver en Portugal. Y que pagassen cierto tributo añal con pena y cargo, que faltando desta obligacion, perdiessen el estado, y fuesse debuelta al Reino de Leon. Y aunque todos estos gravamenes fueron sueltos por merced que el Rei don Alonso¹ el sabio hizo en Sevilla, contra la voluntad del conde don Nuño de Lara, y de otros cavalleros Castellanos

fol. 8

al Infante don Dionis su nieto hijo de doña Beatriz su hija natural, avida en doña Mayor Guillen de Guzman, y de don Alonso Rei quinto de Portugal que casò con ella llevando en dote las tierras del Algarue, que el Rei don Alonso, y el Santo Rei don Fernando ganaron; siempre el rei don Dionis, y sus sucessores, como catolicos y valerosos Principes, continuaron las guerras contra los moros de España, hallandose algunas vezes en favor de los Reyes de Castilla, y particularmente el Rei don Alonso² el Bravo, quando se dio la batalla del salado junto a Tarifa; hasta que el Rei don Iuan primero deste nombre famoso por la batalla de Aljubarota, y por otras hazañas dinas de su nombre , se determino como Principe belicosissimo, de passar en Africa, y conquistar las fronteras de la vanda

¹ Año de 1279 (nota en el margen izquierdo)

² Año de 1340 (nota en el margen derecho)

de Poniente, llevando en su compañía à los Infantes don Eduardo su primogenito, y don Pedro duque de Coimbra, y à don Enrique Maestre de Christus, sus hijos, y otros muchos señores, y cavalleros de su Reino, con³ que pudo ganar la Ciudad de Ceuta, puesta en el estrecho por do se comunican los dos Mares Oceano, y Mediterraneo, y se divide Africa de Europa en frente de Gibraltar al medio dia, en distancia de quatro leguas de travesia.

CAPITULO SEGUNDO

De la diligencia que el Infante don Enrique puso en saber de los moros de Ceuta las Provincias de los negros Ialofes, y armadas que embio en el descubrimiento de las costas de Guinea, hasta su muerte.

EL QUE MAS SE señalo en la espugnacion de Ceuta, fue el infante don Enrique con los cavalleros de su Milicia, y como era principe religiosissimo, y desseoso de aumentar la fe catholica: con su valor procuro de inquirir de los moros las provincias, y naciones à ellos comarcanas. De do vino à tener noticia de los Alaraves circumvezinos à los desiertos, que ellos llaman Sahara, y de los Azenegues que confinan con los negros de Ialofe que le puso mayor voluntad (por hazer su nombre esclarecido en el mundo, con empresa tan dificultosa) de embiar navios en el descubrimiento de las costas de Guinea, de que el tenia alguna noticia, por la Geografia à que era muy aficionado. Y assi en bolviendo el Rei su padre victorioso à Portugal: se recogio al Algarve, à residir en una

villa suya, para dar orden en esta navegacion, la qual continuaron algunos capitanes suyos por algunos años, sin se atrever à passar del Cabo bojador, que esta en veinte y siete grados y medio de altura de la vanda del Norte, Leste, Oeste, de la gran Canaria en treinta leguas

³ Año de 1415. (nota en el margen izquierdo)

de travesia, por salir de la estela de la costa, que dexavan atras mas de quarenta leguas à la mar en el rumbo del Oeste con una restinga al cabo, que se estiende en largura de seis leguas: do por razon de los agujes que alli corren; se mueve el agua de manera, que parece que falta y hierve, cosa que les ponía gran temor, entendiendo que eran baxios, y ser para ellos entonces cosa nueva, y dificultosa, averse de apartar de la tierra, para averle de doblar, con que se bolvian desconfiados, de poder passar ade lante, hazien-

fol. 10

do algunas entradas en las poblaciones Martitimas de los Moros por satisfazer al Infante. En uno destos viajes descubrieron con tormenta, que los desabrigò⁴ de la tierra, las Islas que nombraron de Puerto santo, y la Madera, las quales mandò el Infante poblar, por certificarle que era muy bueno el temple y fertilidad dellas, y no ser abitadas de gente fiera y barbara, como las Islas de Canaria. De que ya tenian noticia que las avia descubierto un cavallero Frances, llamado Iuan de Betancur, y las conquistava con licencia de los tutores del Rei don Iuan el segundo de Castilla, que eran la Reina doña Catalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio de buena memoria, que vino à ser Rei de Aragon, Padre de los Reyes Don Alonso de

fol. 10 vº

Napoles, y don Iuan su hermano que le sucedio en lo de Aragon y Sicilia, y abuelo del Rei don Fernando el catholico. Estas Islas estan en tryenta y tres grados de altura Nordeste, Sudeste, de la barra de Lisbona en ciento y cinquenta leguas de travesia, y distan de la gran Canaria por menos de ochenta, Nor norueste, Susueste, Hizo saber el Infante su descubrimiento al Papa Martino quinto que entonces presidia en la yglesia catholica, y à otros principes de la christiandad, de que uvo remission por algunos años, hasta que un Gil yañes, natural de Lagos, se atrevio à passar el cabo Boxador, tan temeroso en la opinion de los navegantes de aquel tiempo, que fue causa que de alli ade lante se continuase mas aquella navegacion, llegando otros capitanes al rio que llaman del oro, por se aver rescatado en el,

fol. 11

⁴ Año de 1420. (nota en el margen derecho)

el primero que de aquellas partes se traxo à Portugal, y està debaxo del Tropico de Cancro en veinte y tres grados y medio de altura, y al Cabo blanco y Islas de Arguin que estan en veinte: do el Rei don Alonso su sobrino mandò despues edificar una fortaleza, y mas adelante al rio que los naturales llaman Obedec, y los Portugueses Sanagà, que divide los terminos de los moros Azeneues y de los Ialofes, y al cabo verde que es de los mas celebrados que ay en el Oceano Occidental en quinze grados de la vanda del Norte, y al Oeste del en cien leguas de travessia las Islas que llamaron de su nombre, y sesenta leguas mas adelante el rio grande, y ochenta el de Nuño, y en siete grados y dos tercios la Sierra Lioa, que fue el ultimo termino que se descubrio en vida deste christianissimo Infante: dexando al

fol. 11 vº

Rei su sobrino y à sus sucessores abierto el camino, para las grandes navegaciones y comercios que an hecho, y hazen sus subditos por todo el Oriente, con gran loor y estimacion de la nacion Portuguesa.

CAPITULO TERCE

ro del descubrimiento que se hizo de
las costas de Guinea, en tiempo del
Rei don Alonso hasta su muerte, y de
las personas que el Rei don Iuan su hijo embio
por el mar Mediterra-
neo, para que le traxessen relacion de los
estados, y comercio de la India, y
de la embaxada que embio al
Rei de Etiopia.

Muerto el Infante, pareciendo le al Rei don Alonso que le seria estorvo el entender en este descubrimiento para la conquista de Tanger y Arzila, y otras fuerças cerca de aquel estrecho, que con mucho

fol. 12

valor ganò à los moros, y para lo pretension que tenia de los Renios de Castilla por su sobrina doña Iuana, hija de la Reyna su hermana, muger segunda del Rei don Enrique el

quarto, con quien se entendia casar; le dio en arrendamineto à un vasallo suyo, llamado Iuan gomez, vezino de Lisbona, en dos mil y quinientos ducados por cinco años, con que fuesse obligado de descubrir en el dicho tiempo quinientas leguas de costa mas ade lante de la sierra Lioa. Cumpliolo muy bien este contratador, descubriendo todas aquellas costas que llaman de Lamina, que se alargan en corredura de Leste Oeste, y hasta llegar alcabo de Sancta Catalina, que esta en dos grados y medio de altura de la vanda del Sur, quedando descubiertas atras las Islas del Principe, y de Fernanpo, y la del sancto Tome, puesta debaxo de la linea Equinocial.

fol. 12 v°

Vino⁵ à morir en este tiempo el Rei don Alonso, y sucediole don Iuan el segundo su hijo, el qual embio luego un capitan suyo, llamado Diego de Açambuja, con una gruessa armada à esta conquista, que fue el que edificò el castillo de sant Iorge, con consentimineto del Principe Caramanía señor de aquella tierra. Otros capitanes suyos descubrieron los Reinos de Congo, y de Beni, y los demas de aquella costa, que se estienden del Norte al Su; hasta passar el famoso cabo de Buena esperança, siendo el primero un Bartholome diaz, escudero de su casa.

De algunos embaxadores destos Reyes negros, que embiaron à Portugal, y particularmente de los del Rei de Beni; supo el Rei don Iuan que la tierra adentro avia un poderoso Principe, a quien algunos dellos hazian

fol. 13

reconocimiento, que en las infinitas que traya, mostrava ser christiano: de do vino à inferir, que devia ser el preste Iuan, de quien entonces se tenia noticia; y del trato y riqueza de la India por algunos religiosos castellanos, que avian estado en Ierusalem, y de otros Auexis que avian venido à España. Y para se certificar mas del commercio y navegacion, y puertos de la India, y del poder del preste Iuan, y de su religion, de quien pretendia favorecerse, para el trato de la especeria; embiò à Pedro de Covillana, escudero de su casa, y aun Alonso de Paiba, por la buelta de Italia, para que le traxessen relacion verdadera de todo. Fueron estos hombres à Napoles, y alli se embarcaroan para Rodas, y dende alli à Alexandria, y al

⁵ Año de 1481. (nota en el margen izquierdo)

Cairo, que à la sazón era asiento real de los Soldanes de Egipto; hasta que pocos años despues

fol. 13 vº

en el de mil y quinientos y diez y seis Selim Emperador de los Turcos, vencio y matò en una batalla junto à Damasco el Soldan Campson Gaurio, y se hizo señor de todos aquellos Reinos; y dende allí se fueron à la ciudad de Adem, puesta à la netrada del Seno Arabico, que dizen mar Bermejo, en la parte de Arabia felice, à do se apartaron, el Paiba la buelta de Etiopia, y el Covillana de la India, concertando ambos de bolverse à juntar à cierto tiempo en la ciudad del Cairo. Embarcose Covillana en un navio de Moros, y fue à parar à Cananor, y dende allí à Galicut, y Goa, los mas principales puertos de aquella costa de India. Y aviendo se informado bien de los estados, comercio, y riqueza della; dio la buelta para la Mina de Zofala, que es en la Etiopia sobre Egipto en diez y nueve grados de

fol. 14

altura de la vanda del Su, entre Mozambique y el cabo de Buena esperança. Y dende allí se bolvió à Adem, y al Cairo, à do supo que Paiba su compañero era muerto pocos dias avia en aquella Ciudad. Y estando para se partir à Portugal; topò con dos Iudios de aquel Reino que le yvan à buscar, con orden del Rei don Iuan, para que el uno dellos que avia estado en Babilonia, que agora llaman Bagodad, en las riberas del Rio Eufrates, que juntamente con el Tigris desaguan en el Seno Perfico: le informasse del trato y comercio de la Isla de Ormuz, puesta en la entrada del, en veinte y nueve grados de altura, de la vanda del Norte, à do dezia, que acudian todas las especerias, y riquezas de la India, con espresso mandato al Covillana, que sino uviesse hallado al Preste

fol. 14 vº

Iuan, no bolviesse sin recaudo suyo, y que con el otro judio le embiasse relacion, de todo lo que uviesse visto y entendido en su viaje: lo qual hizo copiosamente, y en despachandole, se tornò con el otro à Adem, à do se embarcaron la buelta de Ormuz, y notadas las cosas de aquella Isla, le dexò en ella, para que por tierra se bolviesse con las cafilas, que llevavan especeria dende allí à las ciudades de Alepe y Damasco en Suria, y que continuase su viaje, hasta llegar à Portugal, tornando se el al mar Roxo, yendo à parar por tierra à la Corte del Emperador de Etiopia, llamado por los suyos Scander, de quien fue recebido con muestras

de grande contentamiento estimando en mucho la embaxada, por ser de principe Christiano de las partes de Europa. Y aunque le facilitò con brevedad la buelta, no tuvo

fol. 15

essa ventura el Covillana: porque muriendo dende à pocos dias el Alexandro, Naut su hermano que le sucedio, le detuvo por fuerça, con que perdio la esperança de poder bolver jamas à Portugal: y por los avisos y relaciones que embiò con los judios, y con otros por diversas vias, se determinò el Rei don Iuan de embiar algunos navios por la navegacion del cabo de Buena esperança al comercio y trato de la especeria de la India. Y porque en este tiempo, que fue en el año de mil y quatrocientos y noventa y dos, se començaron à descubrir las Indias Ocidentales por Christoval Colon, de nacion Ginoves, que fue el primero que osò acometer esta tan valerosa empresa por mandado de los Reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel; ocurrieron estos Reyes por obviar diferencias al Pontifice Alexandro

fol. 15 vº

sexto, que entonces presidia en la yglesia catolica, que les señalasse, y confirmasse sus descubrimientos. Informado el Papa, concedio à los Reyes de Castilla la conquista de las Indias, islas y tierras, que descubriessen en el rumbo del Occidente, y à los Reyes de Portugal la de Africa y tierras del Oriente en ygal corredura: con que se entendiesse la demarcacion, dende cien leguas mas al Oeste de las islas de Cabo verde, de que se sintio agraviado el Rei don Iuan, por no le dar mas termino hazia el Poniente: y assi le fueron concedidas con voluntad y consentimieto de los Reyes catholicos otras trezientas y sesenta leguas mas al Poniente: no entendiendo el Rey don Iuan por entonces, quan dañoso avia de ser à sus sucessores para la pretension de las islas Malucas. Y porque se le abreviò la vida, no tuvo ventura,

fol. 16

de que en su tiempo le començasse esta navegacion, reservando se, para el Rei don Manuel su primo, que le sucedio en los Reinos.

CAPITULO QUAR-

to como el Rei don Manuel embiò
por la navegacion del cabo de Buena
esperança à don Vasco de Gama, con

embaxada al Rei de Calicut, y del
sucesso que tuvo, hasta que
torno à Portugal.

Aunque el Rei don Iuan tenia ya prevenidos navios para la navegacion de la India: quando murio no pudo el Rei don Manuel poner luego en execucion esta jornada, hasta el segundo año de su reinado, que fue en el de mil y quatrocientos y noventa y siete, que embiò, aunque con diferentes pareceres de los desu consejo, à don

fol. 16 v°

Vasco de Gama, cavallero de su casa, y otros dos capitanes en tres navios con embaxada al Rei de Calicut, para que assentase amistad con el, y con otros Reyes de aquella costa de la India: de suerte que en sus puertos pudiessen tener, el y sus sucessores, fatorias y comercio para el trato de la especeria. Partio don Vasco con estos navios, dexando al Rei y à todos muy sentidos, en verle yr un viage tan largo, peligroso, y no sabido. Tardò en llegar hasta el cabo de Buena esperança cinco meses, por diferente navegacion que la que aora hazen los Portugeses; arrimando se siempre à la costa de Guinea. Porque aunque del tiempo del Rei don Iuan tenian inteligencia de la gradacion y astrolabio; no se atrevieron los pilotos que llevaba, à engolfarse, como aora, que corren den de que parten de Lisbona al Sudueste,

fol. 17

hasta passar las Islas de Puerto santo, y la Madera, y dende alli al Susueste à vista de las Canarias y al Su, passan do entre la tierra firme, è Islas de Cabo verde, y al Su quarta al Sueste à ponerse en el altura de la linea. Y aun que les cae el cabo de Buena esperança al Sueste, no pueden hazer la derrota derecha, por ser ordinarios en aquel mar los levantes, que los hazen arrimar à la costa del Brasil, y assi van por Bolina, corriendo al Susueste, Su, Susudueste, segun el ayre se les franquea, hasta ponerse en treinta y seis grados à vista algunas vezes de las Islas de Tristan de Acuña, que distan del cabo de Buena esperança, de la vanda del Oeste quatrocientas y cinquenta leguas, y otras vezes se alargan en quarenta, y quarenta y cinco grados, hasta hallar ponientes con que tornan à correr al Leste Lesnordeste, en

fol. 17 v°

busca del cabo. En passandole don Vasco de Gama, corrio al Nordeste al largo de la costa, y por se hazer a la mar en llegando al Cabo de corrientes, de temor de no se meter en

alguna ensenada; por yrse hurtando dende alli ade lante la costa, passò sin ver la pobalcion de Zofala, entre la Isla de sant Lorenço, y la tierra firme, hasta que llegò a Moçambique, que esta en quinze grados de altura de la vanda del Su, seiscientas leguas mas ade lante del cabo de Buena esperança: a do es aora la mas principal escala que los Portugueses tienen en todo aquel mar. Detuvo se poco don Vaco en este lugar, por ser entonces poblacion de mercaderes Mahometanos, venidos alli por el trato de la mercancia, y assi fue corriendo al largo la costa, tocando en Mombaça, y en Melinde, adonde fue bien recebido del Rei,

fol. 18

aunque Moro, con el qual capitulò paz y amistad, en nombre del Rei don Manuel. Y aviendo se informado bien de la costa de la India, tomò pilotos platicos de la navegacion, y tornò à su viaje atravessando aquel golfo, que es de setecientas leguas, en veinte y dos días, hasta llegar à la Ciudad de Calicut, puesta en onze grados y un quarto de la vanda del Norte, con gran gozo y alegria de verse en el fin y termino de su jornada. Y surgiendo fuera à lo largo, hizo saber al Rei su llegada, que à la sazón estava en un lugar, cinco leguas de la ciudad. El qual le embiò à dezir, que se avia holgado mucho con su venida y embaxada, ordenando le que passasse sus navios al puero de Capocate, lugar mas seguro, por ser en el mes de Mayo, que es en aquella tierra lo mas rezio del Invierno; y

fol. 18 vº

que quando tuviesse disposicion, le avisaria que fuesse à su corte.

Esta Region, que comunmente se llama India, es la tierra, que se contiene dentro de los dos famosos rios Indo y Ganges, que nacen entre los dos mones, Dalanguer, y Nangracot, tan conjuntos en si, que casi quieren esconder las fuentes destos rios, y aun tienen por opinion los naturales, que salen de una vena comun y van à desaguar en el gran mar Oceano Oriental, El Indo, de quien toda esta provincia tomò el nombre, por el Reino de Guaçarate que comunmente se llama de Cambaya, de la parte de Poniente, y el Ganges por el de Bengala, al Oriente Leste Oeste, debaxo del Tropico de Cancro, en travessia de trezientas leguas de la una boca à la otra: dende las quales sale un giron de tierra, estendido à la mar, que se va estrechando, hasta

fol. 19

hazer punta en el cabo Camori, que esta Norte Su de las fuentes destos rios en distancia de quatrocientas leguas de largo, en siete grados y dos tercios de altura de la vanda del Norte.

Y aunque entre los Principes de aquella tierra no ay mas de dos diferencias de leyes, Idolatras y Mahometanos, toda ella està repartida en muchos reinos, y estados. Porque aunque son belicosos, y de poca fe: la aspereza de los montes y sierras, y diferencias de animales bravos, è indomitos, y los rios, y entradas de la mar: la hazen inespunable. Y es causa que toda esta Region no sea del Principe mas poderoso, y principalmente por una cordillera de montes, que los naturales llaman Gates, estendidos del Norte al Su en largura de dozientas leguas, convirtientes à la una costa y à la otra, como el Apenino en Italia:

fol. 19 v°

començando se à la parte de Poniente dende el rio Carnante, vezino al monte Delij, muy celebrado de los navegantes de aquella costa, que esta en doze grados y medio de altura de la vanda del Norte; una llanura anegadiza dende los altos à la mar, de anchura de seis hasta diez leguas segun las ensenadas, que serà de ochenta leguas de largo, à que los naturales llaman Malabar, donde esta el Reyno y Ciudad de Calicut; siendo este Rei el mayor señor de los desta Provincia, y assi es intitulado Camori, que es lo mesmo que entre nosotros Emperador. Dos dias despues que don Vasco uvo recogido sus navios en el puerto de Capocate, vino por el, para llevar le al Rei un cavallero criado suyo, que ellos llaman Catual; acompañado de Dozientos ombres de servicio y guarda, con el qual se puso en camino, llevan-

fol. 20

do consigo solos doze Portugueses, y un moro llamado Monzaide, que hallò en aquella tierra natural del Reino de Tunez, que le fue grandissimo beneficio, siendole fidelissimo interprete, de quien supo todos los secretos de la tierra, y gobierno della. En el camino le salio à recebir otro Catual mas principal, que le acompañò hasta llegar al Rei, el qual para recibirlo, se puso por Magestad al cabo de una gran sala en un lecho à que ellos llaman Catel, vestido de un lienço de algodón bruñido, sembrado de rosas de Oro batido, y en la cabeça una caperuça alta de brocado à manera de mitra cerada, llena de Perlas, y en las piernas y braços que tenia descubiertos muchos braçales de Oro y pedreria. Tenia reclinada la cabeça sobre una almohada de seda rasa con labores de Oro frisado, y arrimado al lecho un

fol. 20 v°

un cavallero, que tenia un plato de Oro en las manos con hoja de Beteli, de que vsan para confortar el estomago. En entrando don Vasco por la sala, se levantò de junto al Rei un ombre de grande edad con vestiduras blancas: representando gran veneracion, que era su Bramente mayor, el principal de los Religiosos de su gentilidad, y le tomò por la mano, y llevò à presentar al Rei, el qual le recibio con rostro alegre, pero con semblante severo, y de Magestad, sin hazer meneo, mas de levantar un poco la cabeça de la almohada, quando se le inclinò, haziendo señas al Bramente, que le hiziesse sentar en la grada del estrado, sobre que estava el Catel. Y aviendo hablado algunas palabras generales con el don Vasco, y recebido la carta del Rei don Manuel: le dixo que el la veria, y à el oyria de mas espa-

fol. 21

cio, y que por entonces se fuesse à reposar: mandando à un Catual que tuviesse cuidado de aposentarle, y de que fuesse regalado con mucho cuidado y diligencia. Otro dia quiso don Vasco tornarle à hablar, y referir su embaxada; pero el Catual, que le tenia en recomendacion, le detuvo con dezirle, que los embaxadores que yvan aquel Reino tenian por costumbre de no entrar à hablar al Rei, sino quando los embiava à llarmar. Pero el moro Moncaide, como quien bien sabia el orden que se tenia en esto, le dixo, que la mas cierta costumbre de aquel Principe, y de los demas de aquella tierra, era, no oyr à nadie, si primero no le servian con algun presente: y que quanto el embaxador era mas estraño, tanto mayor le esperavan. Y que si queria ser despachado con brevedad, usasse desta diligencia, haziendo el

fol. 21 vº

el mismo reconocimiento à los oficiales, que tenian autoridad en la espedicion de los negocios del Reino. Lo qual puso luego por obra, escusando se con el Rey, y con ellos, que por la incertedumbre del viaje y larga navegacion, no eran las cosas que les ofrecia de la calidad que el quisiera. Pero en fin bastaron, para que luego fuesse llevaado al Rei, y le recibiesse con mas familiaridad y alegria, que la primera vez: significandole, que por la carta del Rei don Manuel avia entendido la causa de su venida: que sobre ella tratasse lo que le convenia. Propuso se la don Vasco, con mucha discrecion y prudencia, pidiendo el comercio y trato de la especeria, y comunicacion de mercaderias del un Reino al otro. Respondio el Rei con muestras de contentamiento, ofreciendole que la

fol. 22

despacharia bien y con brevedad.

Aunque este Principe era Idolatra; permitita que en sus lugares abitassen gentes Mahometanas, y particularmente en los puertos de mar, à do acudian muchos por el trato de la especeria de Meca y de otros puertos del Arabia Feliz, assi del mar Bermjo, como del seno Persico.

Los quales sintieron mucho la embaxada y pretension de don Vasco, entendiendo el daño y perdida que les avia de suceder en su negociacion; si el comercio y trato quedasse assentado, como ya el Rei lo queria, y estava determinado à ello. Sobre que hizieron muchas consultas con orden de matar à los Portugueses, y afondarles los navios, pero no se atrevieron; guiando lo por mas seguro camino, cohechando al Catual que los tenia acargo, para que con

fol. 22 vº

con razones falsas y engañosas indinasse al Rei contra ellos. Hizo lo este ministro con tanta sagacidad, que aunque el Rei era prudente, y entendia muy bien el provecho que se le seguiria en esta contratacion, para el buen espediente de las mercaderias de su Reino; se uvo de persuadir à creerle, y tener à los Portugueses por sospechosos: y mandando llamar à don Vasco ante si, le hizo muchas interrogaciones, y aunque le satisfizo à todas; no bastò para mas de que le aconsejò que luego se recogiesse à sus navios, porque no recibiesse daño de los moros, que ya andavan alborotados, y que alli le embiaria a respuesta de su embaxada, que fue una carta para el Rei don Manuel. En que le dezia, que la causa de partirse su embaxador desgustado de su Reino, avia sido por las diferencias antiguas que entre los

fol. 23

moros y christianos avia; que el ternia mucho contentamiento de su amistad, y del comercio de las cosas de su Reino, como se pudiesse hazer sin escandalo, atento que el tenia por naturales à los moros, que de ordinario acudian a sus puertos en el trato de la especeria, con que se hizo luego don Vasco à la vela la buelta de Portugal por el mismo camino que avia ydo.

A do llegò à cabo de dos años y pocos mas dias, que saliera de Lisboa; siendo recebido del Rei don Manuel con mucha onra, preminadole sus grandes servicios.

CAPITULO QUINTO

de como el Rey don Manuel tornò
à embiar una gruesa armada à la In-
dia con Pedralavarez Cabral, y como
descubrio en este viaje la costa del
Brasil, y de las demas armadas que

fol. 23 v°

continuaron à yr; hasta que se ganò
Malaca, y se tuvo noticia del
Reino de la China.

SIENDO INformado el Rei don Manuel por don Vasco de Gama, de todo lo que le avia
sucedido en su viaje, determinò de tornar à embiar à la India treze navios con gente muy
luzida y bien en orden; por si à caso quando llegassen; el Rei de Calicut y los demas
señores de aquella tierra les defendiessen sus puertos, y para mostrar su poder, y que fuesse
por General desta armada Pedralvarez Cabral cavallero de mucha prudencia y
determinacion. El qual partio con ella de Lisbona en nueve de Março del año de mil y
quinientos, diole entre las Islas y el Cabo verde un

fol. 24

temporal tan rezio; que se uvo de apartar de la compañía uno de los navios, y bolverse, y
con los demas tirò la buelta de la mar, engolfandose por huir de las calmerias de la costa de
Guinea, y para poder con mas seguro doblar el cabo de Buena esperança, coriendo al Su,
Susudueste, segun los Levantes le davan lugar.

Y al cabo de un mes que fueron en aquella buelta, se hallaron tan asotavento, coriendo les
el aguaje al Norueste, que vinieron à descubrir otra costa de tierra firme al Poniente, que
segun la estimacion de los pilotos, les parecio, que podria distar dende la costa de Guinea
quatrocientas y cinquenta leguas, en diez grados de altura de la vanda del Su, y por salir de
duda, si seria alguna Isla grande; la fueron costeando todo un día,

fol. 24 v°

un dia, y hallando un surgidero acomodado, echaron un batel fuera para reconocerla. Mostrose les luego en la ribera mucha gente desnuda, diferente de la de Guinea en el color, cabellos, y gestos: y aunque procuraron assegurarla; no pudieron porque todos se retiraron à las sierras, y bolviendo se a los navios, sin poder saber nada, se partieron aquella noche, forçados de un temporal que los hizo levar sin orden, è yr corriendo la costa la buelta del Su, hasta que repararon en una ensenada que los abrigò, à que nombraron Puerto seguro, que esta en diez y siete grados y medio de altura. Mando Pedralvarez luego echar los bateles fuera, y salio en ellos à la orilla con la mas de su gente, a do hizo dezir Missa al pie de un arbol con mucha devocion de todos, dando gracias a Dios de avellos apartado à

fol. 25

aquella tierra no conocida. No se espantaron los Barbaros de aquella comarca, en ver à los Portugeses, como lo hizieron los de atras: antes quando los vieron poner de rodillas, para oyr missa, se inclinaron todos de la mesma manera; haziendo las mesmas muestras de adoracion, de que el Pedralvarez y todos quedaron maravillados, y muy alegres, en ver quan ofrecidos estavan, à recibir la dotrina de su salvacion, si tuvieran quien se la diera à entender. Y porque el no se podia detener alli, ni dexar de seguir su jornada; despachò luego al Capitan Gaspar de Lemos, que con su navio diesse la buelta à Portugal, à dar la nueva al Rei don Manuel del descubrimiento de aquella tierra, la qual nombrò Santa cruz, que aora se dize el Brasil, por el palo que della traen. En haziendo aguada, ya que vio

fol. 25 vº

vio asegurado el tiempo; se determinò de partir la buelta del Cabo de Buena esperança. Sucediole en aquel golfo tan gran tormenta, que à la vista le sorvio la mar quatro navios, sin escapar ninguna gente dellos. Y con los demas fue corriendo muchos dias à arbor seco, hasta que en diez y seis de Iulio se hallò con solos seis, muy mas ade lante del cabo, en el paraje de Cofala, tan desaparejados de masteles, vergas, y velas, y xarias, que estavan mas para averse de tornar, que para passar ade lante à continuar empresa tan dificultosa, como la que llevavan. Pero el valor del General facilitò todos estos inconvenientes, y assi llegaron à Moçambique, à do se repararon de los daños que en la tormenta avian recebido, siendo mas bien acogidos del Xeque, que lo avia sido Don Vasco de Gama.

fol. 26

Continuaron dende allí su viaje, tocando en Quiloa; à do se desavinieron con el Rei que era moro, y le pesava de ver gente christiana por aquella costa. El de Melinde, que era amigo, los recibio con grande contentamiento, confirmando de nuevo la amistad y comercio, que don Vasco avia dexado assentada con el. Y dende allí atravessaron el golfo, hasta llegar a Calicut, y aunque fueron bien recibidos del Rei; sucedieron las cosas de tal suerte, que el Pedralvarez se desavino con el, y resultò, que le mataron algunos Portugueses, que tenia en tierra, y por satisfazerse, quemò todas las naos que avia en el puerto, y lombardeò la Ciudad; causando muchas muerte, haziendo grande estrago en las casa y edificios. Con esto se hizo à la vela la buelta de Cochín, que dista treinta leguas mas abaxo en la

fol. 26 vº

en la corredura del Su, à do fue bien recibido del Rei; ofreciendole toda la especeria que tuviesse menester para la carga de sus navios. Lo mesmo le embiò à dezir el Rei de Cananor, por estar estos Principes mal con el de Calicut, que era mayor señor que ellos y le reconocían superioridad, y por les parecer, que les seria de mucho provecho la contratacion y comercio con los Portugueses. Cargo Pedralvarez sus navios de todo lo que pudieron traer, con que dio la buelta à Portugal, por el mesmo camino que avia llegado, que es diferente del que agora usan: porque tornan à bolver entre el Archipilego de las Islas de Maldivia, y las de los siete ermanos, corriendo al Susudueste, Sudueste, y al Osudueste, haziendo resguardo de otras muchas Islas que ay por aquel mar, y vienen alargandose la buelta

fol. 27

del cabo de Buena esperança, dexando la Isla de sant Lorenço al Norte de la vanda de tierra. Quando Pedralvares llegó à Portugal, avia tornado à embiar el Rei al Capitan Ioan de Noba, Gallego de nacion, con quatro navios al mesmo comercio. Y dende allí ade lante se fue continuando mas aquella navegacion; teniendo armadas de ordinario en aquel mar de la India contra los moros del estrecho de Mecha, y de los demas puertos de Arabia, y contra el Rei de Calicut. El qual vino à romper guerra con el de Cochín, por el amistad y trato que con los Portugueses tenia, señalando se en su defensa con invencible animo el Capitan Duarte Pacheco, aviendo le dexado allí con algunos soldados para este efeto, Alonso de Alburquerque, el mas valeroso cavallero, y de mayor prudencia de to-

fol. 27 vº

dos los Governadores que an ydo de Portugal à aquella tierra. Porque siendo Capitan general de las armadas de aquel mar; conquistò la Ciudad de Ormuz, y otros muchos lugares, assi de los que estan en la costa de Arabia, como de la Persia, è hizo tributario al Rei Zefadin, que à la sazón era señor de aquel Reino, y quemò, y destruyò à Calicut, y ganó de los moros la ciudad de Goa, que es aora la principal plaça, que los Reyes de Portugal tienen en la India, que està mas al Norte de Calicut en la mesma costa en quinze grados de latura, y à Malaca puesta en aquella famosa punta; que està en dos grados y medio de la vanda del Norte, à quien Tolemeo, y los demas Geografos antiguos intitularon Aurea quersoneso, respeto de la Isla Samatra, que està cercana à el, y la

fol. 28

divide un canal: entendiendo que estava asida, como la Morea con la tierra firme.

Esta Isla esta atravesada al largo de Norueste Sueste, y passa por medio della la linea Equinocial, quedando atras al Poniente junto al cabo Camori, en el mismo paraje la Isla Zeilan, llamado por Tolemeo Taprobana en distancia de quatrocientas leguas de la una à la otra, segun la estimacion de los navegantes Portugeses, y no por situacion Geografica, por ser corredera de Leste Oeste. Entre las quales se haze una gran ensenada, que llaman el golfo de Bengala, que es el Reino por donde desagua el Ganges, estendiendose la costa dende el cabo Camori quatrocientas y diez leguas al Nordeste, hasta las bocas del, y dende ellas buelve à correr al Su, hasta la punta de

fol. 28 vº

Malaca A donde tuvo noticia Alonso de Alburquerque de las Malucas y de las demas Ilas y Reinos de aquel mar, y particularmente del gran Reino de la China, que està en la mesma costa, començando sus limites quinientas leguas mas adelante hazia el Oriente: quedando en medio en este distrito los Reinos de Siam, Cambaja Champa, y Cuachinchina.

CAPITULO SEXTO

de la descripcion de la tierra de la China,

y Provincias y Reinos

notables que en si contiene.

ESTE gran Reino, à que los naturales llaman Tame, y ellos se dizen Tangis: es la tierra mas Oriental de toda Asia. Los de la India Malaca, Samatra, Siam y Pegu, y de mas Islas y Reinos de

fol. 29

aquel mar le nombran China. Quieren dezir que respeto del Reyno de Cuachinchina, que le es vezino, de la vanda de Poniente, y tributario, guardando en todo sus costumbres y ritos. Lava la mayor parte del el gran mar Oceano Oriental, comenzando de la Isla Aynan, vezina à Cuachinchina, que està en diez y nueve grados de la vanda del Norte, ciñendole por la parte del Su, en la corredura del Lesnordeste, encogiendo se hazia el Norte, hasta un cabo el mas Oriental que tiene; à do està puesta la Ciudad de Nimpo, à que los Portugueses llaman Liampo: y dende allí buelve al Norueste, y al Norte, haziendo una gran ensenada muy penetrante, llevando por encima de si otra costa oposita à la debaxo, quedando la tierra de arriba metida debaxo de los regelos del Norte: donde abitan los Tartaros,

fol. 29 vº

con quien tiene continua guerra.

Por la parte de Poniente confina, como se à referido, con el Reino de Cuachanchina, y mas arriba la buelta del Norte con los Laos, Osioensmaos, y con los Bramenes, que es mucha gente y muy rica de Oro y pedreria, y particularmente de Rubies.

Estos son ombres sobervios y animosos, baços de color, y bien dispuestos: tienen algunas vezes guerra con los Chinas, pero no es ordinaria, respeto de las grandes sierras y aspereza de montañas que entre ellos ay.

Siguen se luego los Patanes y Mogores, cuyo Reyno es muy grande de innumerable gente y muy belicosa. Pelean con arcos y flechas à cavallo, usan de coraças y morriones y terciados: la cabeça de su Reino es el gran Samarçan. Son los verdaderos Citas, ò Massagetas, de quien

fol. 30

se afirma, que no los à señoreado otra alguna ancion. Es gente muy bien dispuesta, y propocionada, y blanca por la mayor parte, à causa de que biven en tierra fria. Y dende ellos ade lante se torna à encontrar con los Tartaros, los quales son gente bermeja y no blanca. Andan desnudos de la cinta arriba, comen carne cruda, y untan se con la sangre della, por hazerse mas espantosos y robustos: y assi son comunmente tan hediondos que

quando vienen contra los Chinas, y el ayre corre de su parte; son sentidos por el olor. Pelean à cavallo con arcos y flechas, y terciados, como los Massajetas. En toda esta descripcion de tierra, que se à referido, que sin duda es tan grande ò mayor que Europa, se contienen quinze Provincias, que cada una dellas es mayor, que los mas Reynos de que tenemos noticia.

fol. 30 v°

Intitulan se algunas debaxo del nombre de la ciudad Metropolitana, à do residen los Gobernadores y Presidentes. Dizen se Caton, Foquien, Chequeam, Xantom, Nanquij, Quinquij, estas son las maritimas. Quicheu, Iunna, Quancij, Sujuam, Fuquam, Cansij, Xianxij, Honan, y Saneij, son en la tierra adentro. Casi todas estas Provincias, y particularmente las maritimas; estan cortadas con rios hondos estendidios y navegables de agua dulce, y con riberas que haze la mar con sus entradas, que se alarga mucho por la tierra adentro, y por ser muy llana, parece anegadiza, no lo siendo.

CAPITULO SEPTI

mo del temple de la tierra y
cosas notables que
produze.

fol. 31

EL temperamento desta tierra es diverso, por estenderse mucho dende el Su Para el Norte; tanto que con estar la Isla Aynan en diez y nueve grados de altura, se tiene noticia de algunas Provincias, que estan en mas de cinquenta, y que ay otras mucho mas arriba en los confines de los Tartaros. Echa se esto bien de ver, por la diferencia que ay de los moradores en Canton, y de los demas lugares de aquella costa, que son Baços como los de Berberia, que discurren por el mesmo Paralelo que ellos. A los de las demas Provincias de la tierra adentro, que son blancos y ruvios, como en Alemania, aunque generalmente no ay en toda ella extremo de calor ni frio; por estar inclusa en la region, à que los Geographos llaman templada, y discurrir por el mesmo clima que España, Francia, è

fol. 31 v°

Italia; por do se puede entender la fertilidad della, que sin duda es la mayor y mas abundante que se sabe en el mundo, à causa de procurar los naturales de se aprovechar de

su industria, y continuo trabajo: no perdonando à sierras, valles, ni riberas, que no està todo plantado, y cultivado de diferentes generos de frutas, y de grandissimas sementeras de trigo, cevada, arroz, y otras legumbres, segun la comodidad y sitio. Y haze se les facil por gozar libremente de sus haziendas, sin ser molestados con imposiciones, y tributos. Y como no se permiten en la tierra vagamundos, ni gente ociosa, ni dexan salir à los naturales del Reino; ay infinita gente para todas las artes y oficios. Y por ser inclinados à comer y beber bien, y à regalar, y vestirse, y tener sus casas muy arreadas, y reparadas, danse al trabajo

fol. 32

para procurarlo. Huyendo de la infamia, y poca estimacion en que son tenidos entre ellos los ombres ociosos. Produze esta tierra mucha abundancia de todos los generos de frutas y ortalizas, como en Europa, y tan sabrosas y regaladas como las de España, y mas. Porque aun en las naranjas dulces ay tres diferencias de maravilloso sabor, y una fuerte de ciruelas, como redondillas à que llaman Lechias, que por extremo son sabrosissimas, sin que jamas den astio, ni quiten el desseo, ni hazen daño por muchas que se coman. En los melones, y cierto genero de mançanas pardas ponen extremo, y en las castañas, que las aventajan sin ygualdad à las de aca. Tienen infinito açucar, y grandes moreras para la cria de la seda, que es de los mayores tratos, que ay en aquel Reino, y muchos linares, de que hazen

fol. 32 vº

lienço de diferentes fuertes para sus vestidos. En las tierras enxutas y tiessas siembran trigo y cevada, y algunas legumbres. En las umidas y anegadizas, que ay muchas el arroz, y suelen dar tres y quatro cosechas al año; y assi es el mas ordinario y comun mantenimiento suyo. En los altos que no son buenos para pan, tienen pinales, y siembran entre ellos algunos panizos, y legumbres, de suerte que ninguna tierra queda desaprovechada, de la que puede dar fruto. Demas de la fertilidad que el campo en si tiene, es hermosissimo à la vista, y suave, por las muchas rosas y flores que produze, y hazen le mas gracioso las arboledas de las riberas de los rios, y los jardines y casas de plazer, que por el estan derramadas, de que usan mucho para sus recreaciones y desenfados. Ay tambien algunos es-

fol. 33

pressuras de montes y selvas, à do se crian infinidad de javalies, y venados gamos, liebres y conejos, y otros animales diversos, que de las pieles dellos hazen maravillosos aforros, y particularmente de las martas cebellinas, que ay muchas. De cierto genero de animales del

tamaño de raposos hazen el almizque, de que tienen grandissima abundancia. Muelen los à golpes, hasta que los matan, y despues atan el pellejo y carne, y huessos, todo molido en muchos montoncillos, hasta que se acaba de podrir. Cortan los y desta manera los venden à los estrangeros, llaman le los Portugueses Papos, y tienen lo por mejor y mas fino almizque; que el que traen desatado en polvos de aquellas partes. El mas comun y ordinario ganado de que comen, son vacas, bufaras, puercos, carneros, y cabras, de que se crían infini-

fol. 33 v°

dad de rebaños por los montes y dehesas. La bolateria es tanta, y particularmente la que se cria en las lagunas y rios; que se tiene en poco gastar se de ordinario cada dia en sola una ciudad de las menores de aquel Reino, que ea Canton, diez y doze mil anades, sin otras aves diversas. La abudancia de pescado y marisco de todas suertes es grandissima, no solo en las costas de mar; pero aun en las Provincias mas ultimas de la tierra, à causa de ser toda navegable, respeto de los rios grandes. De todo genero de drogas tienen abundancia, y particularmente de Ruibarbo, y muchos minerales de Plata y Oro, de que se coge gran cantidad en los rios, y de Cobre, y Hierro, y otros metales diferentes. De suerte que de todas las cosas tienen Abundancia, y de ninguna carecen, que sea necessaria pa-

fol. 34

ra el vío comun de la vida de los ombres.

CAPITULO OCTA-
vo de la grandeza de las Ciudades
y Templos y edificios que
en si contienen, y ay por
toda la tierra de la
China.

AY ENESTE Reino muchas Ciudades y muy populosas tanto, que en una carta de Geografia hecha por los mesmos Chinas, que se traxo a Portugal à poder de Iuan de Barros, historiador dotissimo de aquella nacion; vinieron señaladas dozientas y quarenta y quatro Ciudades famosas.

Terminan se con esta sillaba, fu, que quiere dezir Ciudad como Canton fu, Panquim fu, y las Villas

fol. 34 v°

de que ay grandissimo numero, con esta sillaba cheu, las aldeas son sin cuento, respeto de las grandes labranças. Ay algunas de mas de tres mil vezinos, y diferencian se, en no ser cercadas de muralla como las villas. Todas las ciudades por la mayor parte estan assentadas en las riberas de grandes ríos navegables, y rodeadas de hondos y anchos fossos, que las hazen fortissimas. Son las murallas hasta un estado en alto de piedra de canteria y dende alli arriba de ladrillo, hecho del mesmo barro que la porcelana que de alla traen; que es tan rezio, que con grande dificultad se puede romper con picos. En algunas ciudades tienen muy gran altura y anchura, de manera que pueden andar quatro y seis ombres à la par por ellas. Estan adornadas de muchos baluartes, y torres de trecho à trecho, cubiertos con chapi-

fol. 35

teles hermosissimos, y rodeadas de corredores y petriles, à do se suelen yr à recrear los Governadores, y ministros para gozar de la vista del campo, y riberas y de otros edificios grandes que dellas se descubren. Ay un espacio de tierra dende losmuros al fosso, que pueden andar por el seis ombres à cavallo, y por la parte de dentro tienen el mesmo distrito hasta las casas, para que se puedan rondar sin impedimento alguno. Estan tan enteros, y tan sin hendidura, ni aparencia della, como si se acabassen de hazer, con aver en muchas ciudades memoria de mas de dos mil años, que se fabricaron y causalo, que en cada ciudad y villa tiene el Rei un minstro con gran salario, que no se ocupa en otra cosa mas de en mirarlos, y hazer los renovar, que para ello tienen orden, que el que fuere Tesorero y re-

fol. 35 v°

caudador de las rentas del Rei en el tal lugar; le de todo lo necessario, que fuere menester para los repartos dellos. Esto es tan preciso, que son los tales ministros visitados y castigados sino an cumplido bien con la obligacion de sus officios. Las entradas de las ciudades son sumtuosissimas, y de grande aparencia y magestad, con tres y quatro puertas fortissimas, laminadas de hierro. Las calles son muy bien empedradas, y derechas sin torcedero ninguno, estendidas de una puerta à otra, y tan anchas que en las mas pueden yr diez y quinze ombres à cavallo juntos, y quedan en el uno y otro lado grandes soportales

para el servicio de las Lonjas y tiendas de mercaderes. Son tan largas, que tienen fabricado à trechos arcos triunfales de grande hermosura y apariencia, con que se adornan

fol. 36

y ennoblecen mucho las Ciudades. Estan armados algunos sobre madera, y otros de canteria con grandes pinturas, y remates galanissimos, cubiertos con teja de porcelana. Y como son tan anchas las calles, hazen los de tres portadas, siendo la de medio mayor que las colaterales. Son tan espaciosos, y estendidos, y por tal manera hechos; que se ampara de la lluvia y del Sol infinita gente debaxo dellos, y se venden muchas frutas y diversidad de brincos, y joyas de todas suertes.

Las casas, à do residen los ministros del Rei, son sobervissimas y de estraño edificio, y tan anchas, que muchas dellas tienen mas espacio que una gran Villa, causandolo los grandes jardines y estanques y bosques cercados, que en si contienen, en que ay muchedumbre de venados, y de otras caças diferentes y de todo genero de bolateria.

fol. 36 v°

En los lugares maritimos son todas las casas por la mayor parte baxas, y la tierra à dentro sobradadas, y de hermosos edificios. Tienen generalmente en las puertas arboles plantados en hilera, que tienen verdura todo el año, para que les hagan sombra y hermosteen las calles. Algunas ciudades ay, que se navegan por dentro; como Brujas en Flandes, entrando barcos cargados de todo genero de mantenimientos y mercaderías con calles del un lado y otro de los canales, por do se navega, espaciosas con sus pretilles y puentes de hermoso edificio: y particularmente à las salidas de las ciudades, para passar los fossos, y rios. Quando son tan poderosos y hondos que no las sufren; hazen las sobre muchas barcas à la manera de la de Sevilla; asidas con fuertes cadenas. Y quando las crecientes son muy poderosas;

fol. 37

deshazen las en troços, y sirven barcos à remo costa del Rei. Esta orden se tiene por toda la tierra, aunque sea en los despoblados, por aver como se ha referido, muchas y muy grandes riberas que la atraviessan toda. En las sierras y montes que se caminan; ay calçadas cortadas à pico, y muy bien reparadas, que es una de las mas insignes fabricas, y mas general, que ay en toda la China. Las aldeas estan por la mayor parte todas cercadas de arboledas, que las encubren por ser las casa baxas, ecepto las de algunos labradores ricos y poderosos; que son muy altas y torreadas, y se descubren de lexos por muchas partes, à

causa de ser la tierra muy poblada de lugares, y de casas de plazer de grandissima recreacion, en que tienen jardines, y bosques de caça y bolateria, y estanques llenos de infinidad de pes-

fol. 37 vº

queria de todas suertes. Porque como estan ciegos y sin luz, para grangear la vida eterna, procuran de passar la temporal con grandes regalos y contentamiento.

Otros muchos edificios de grande admiracion ay en algunas Ciudades, y particularmente en la de Fucheo, afirman algunos Portugueses, que fueron alla llevados en prision; que vieron una torre de lante las casa del Contador mayor del Rei en aquella Provincia, fabricada sobre quarenta colunas enteras de largura de mas de quarenta palmos, y doze de ancho cada una, y el demas edificio de tanta grandeza, sumtuosidad y hermosura que les puso espanto; pareciendo les que respeto de aquella, era poco todo lo que podia aver en Europa. Y para que se pueda entender mejor la magestad deste Imperio, y las riquezas y grande-

fol. 38

zas del; hare relacion en particular de lo que refieren los Portugueses de la ciudad de Canton, que es de las menores de aquel Reino, y de que mas noticia tienen, por la navegacion que de ordinario hazen à este puerto con sus mercaderias: que es como la ciudad de Cadiz, respeto de las demas ciudades grandes de España. Dizen que esta Ciudad està ade lante de la Isla Ainan en la mesma costa, en veinte y siete grados escassos de altura de la vanda del Norte, en una llanura y campo graciosissimo, y muy agradable à la vista, por las arboledas y frutales que tiene, y labranças de todo genero de agricultura, assentada en las riberas de un gran rio, que va estendido en anchura de dozientos passos, y de hondura de tres hasta siete braças, poblada la una y otra ribera de aldeas pequeñas, y de caserias y Granjas,

fol. 38 vº

de grandissima recreacion, hasta dar en la mar, que le es cercana. A la entrada tiene unas Isletas abitadas de labradores; que solo entienden en cultivar el campo, que les es fertilissimo. Esta rodeada, por la parte do no la toca el rio, de un hondo y estendido fosso de agua, que la haze fortissima, por ser navegable. Los muros son fabricados de piedra, cal, y ladrillo, assentados sobre la faz de la tierra, sin cimientos, ni çanja alguna, bien terraplenados, y anchos. Ay en ellos ochenta y tres baluartes, Iuan de barros dize que son

noventa, de grande apariencia; y rodeados de corredores y cubiertos de chapiteles, que hermocean por extremo la ciudad. Tienen de circuito doze mil y trezientos y cinquenta passos, quedando defuera los arrabales, que son grandes y muy poblados. No tienen almenas, sino

fol. 39

es en las portadas de la ciudad, que son por extremo sobervias, y altas, y de gran Magestad. Estan muy enteros y sanos, con aver segun les afirmaron mil y ochocientos años que se fabricaron, por el cuidado grande que se tiene de repararlos. Ilustran la mucho; la orden y concierto de las calles atravessando la dos dellas en cruz, que son muy largas y derechas sin torcer se nada, que van à parar en quatro puertas de siete que tiene: y vee se muy bien sin impedimento de las unas à las otras; porque son tan anchas, que pueden yr à la par por ellas diez y doze ombres a cavallo, quedando al uno y al otro lado soportales, adonde se venden mercaderias, y toda suerte de mantenimientos. Estan muy bien empedradas, altas de los lados, para que el agua pueda correr por el medio: y como son tan largas tienen à

fol. 39 vº

trechos arcos triunfales, hechos con la sumtuosidad y policia que se à referido. Al salir de las puertas para passar el fosso, ay puentes de piedra de canteria, que son muy anchas, y se venden en ellas cosas de comer, y otras bujerias. Las casa à do estan aposentados los Presidentes del gobierno desta Provincia, que son del Rei, tienen gran magestad, y ocupan mucho sitio, con patios y jardines, y estanques y grandes salas, à do se tienen los consejos, y se determinan las causas, y proveen las cosas del gobierno de las demas Ciudades, y las del estado de la guerra, y hazienda del Rei.

Esta Provincia, y la de Cansi, por ser menores que las demas son regidas por un solo Governanor, que dizen Tutam, que es como entre nosotros Virei: y por esta causa reside en una ciudad que se llama Doucheo, que està

fol. 40

en los confines de ambas. Las casas ordinarias y comunes desta Ciudad son en la apariencia poco lustrosas, por ser baxas, respeto de la ealor que es alli grande: pero por dentro son muy lustrosas, y para ver, por estar blanqueadas como una leche, de suerte que parece la tez papel bruñido, y losadas de piedras quadradas. La madera que tienen es lisa, muy ygal y bien labrada, teñida con unas aguas adamascadas, casi de color de Oro, que porextremo

parece bien. En todas ay portal y patio, en que tienen flores, y verduras para su recreacion: y un estanque de agua pequeño con peces. El un lienço del quadro que haze el patio, le tienen ocupado con armarios muy polidos, y bien labrados de la traça de escritorios: y sobre ellos puestos muchos Idolos de su gentilidad, de barro ò de palo, mas ò me-

fol. 40 vº

nos curiosos, segun la posibilidad de cada uno. En todos los demas quadros y aposentos; tienen pinturas, y otras curiosidades diversas. Las techumbres son muy bien fabricadas, y cubieras de tejas hechas del mesmo barro, que la Porcelana. Las que reciben el agua; son anchas y cortas, y las de encima que cierra las canales, estrechas y largas. En los remates de la parte de la calle, estan guarnecidos los tejados con muchas galanterias hechas de cal, y no tienen necesidad de retejarse por muchos años, porque las tejas no son porosas como las nuestras, ni asperas, sino lisas, y calidas, que no crian immundicia. A las puertas tienen arbores puestos en nivel, que les sirven de sombra, y hermocean las calles. Ay en esta ciudad muchos templos de su Idolatria, muy grandes y sumtuossos, y particularmente

fol. 41

uno que està enmedio della con muchas torres y chapiteles, que la señorea toda. Al un lado de la parte del rio ay una gran torre, pegada con el muro, à do se van los Presidentes y sus ministros, à holgar, y ver la Ciudad, y el campo y rieras. Los arrabales que tiene son grandissimos, respeto del comercio de la mar, porque por la mayor parte todos los estrangeros, y negociantes posan en ellos.

Tienen las calles muy anchas con algunos arcos triunfales, que las dividen. Assi en ellos, como dentro de la Ciudad ay infinidad de osterias, y bodegones, à do se da de comer adereçado, de que ay mucha abundancia de carne, y de pescados, y marisco, y frutas, y vinos hechos de confeciones de grande suavidad, que pon de admiracion, y es todo menester; segun la gente ocurre, respeto del trato y comer-

fol. 41 vº

cio. Y que les afirmaron, que haziendo se inquisicion de las cosas de comida, que de ordinario se gastavan cada dia, se hallaron que eran de cinco a seis mil puercos, y de diez à onze mil anades, sin gran numero de vacas, y bufaras, è infinidad de otras aves, y gallinas, y caça, y de pescado, y de todo genero de marisco, y legumbres y frutas, y ranas y aun perros que los pelan como lechones, y los come la gente baxa. De suerte que con facilidad

vienen à confessar, que es muy mayor que su Lisbona; que es estimada y tenida por una de las mayores ciudades de Europa.

CAPITULO NONO

de los gestos y trages deste gen-
te y de sus costum-
bres.

fol. 42

SON todos los Chinas generalmente de rostros anchos, y ojos pequeños, y narizes llanas, y lampiños, con unos pocos pelos en las mançanillas de la barba. Algunos se hallan, que tienen los rostros bien hechos, y proporcionados con ojos grandes y barbas bien puestas, pero son muy pocos: que deven de proceder de gente estrangera, que antiguamente se entremetieron con ellos, quando salian del Reino, y comunicavan con diversas gentes. En Canton, y los demas lugares de aquella costa son baços amoriscados, como los de Fez y Marruecos. La tierra adentro son todos del color que en España, è Italia, y Alemania, blancos y ruvios y de buenas dispodiciones.

fol. 42 vº

Visten comunmente los nobles, y gente de guerra, de sedas de colores diferentes, y los pobres de negro y de sarga, y lienço y algodón teñido; por que no se labran paños, aunque tienen cantidad de lana. Tienen los sayos de la hechura de los nuestros antiguos, con muchos pliegues, y faldamentos largos, y mangas anchas, que se los abrochan sobre el lado yzquierdo y marlotas de las mesmas telas, segun la calidad y posibilidad de cada uno. Diferencian se los deudos del Rei, y otros personajes constituidos en officios preminentes, que las traen recamadas de Oro y Plata por el medio de la cintura de los demas cavalleros que las traen guarnecidas por solas las orillas. Usan de calças bien hechas y respuntadas, y de botas, y çapatos de seda con curiosidad y policia. En el Invierno aforra los ve-

fol. 43

stidos con pellejos de animales, y particularmente de martas Zebellinas, y traen las de ordinario al rededor del cuello. Crian el cabello largo en que tienen supersticion, diziendo, que an de ser llevados, asidos por el al cielo: y curan lo como las mugeres, y recogenlo en lo alto de la cabeça con una lazada, en que atraviessan un clavo de plata. Diferencian se los

que no son casados, en que hazen crencha en la frente: traen encima puestos unos birretes altos, y redondos hechos de varillas muy polidas, y sobre texidas de seda negra. Las mugeres son comunmente, quitadas las de la costa del mar de la vanda del Su, y las que abitan en las sierras y montañas, muy blancas, y muy hermosas en su genero, y algunas con lindos ojos y narizes aguileñas. Visten se todas de seda, y las muy pobres de sarga y lino.

fol. 43 v°

Las sayas que usan son del talle que las de aca, y los sayuelos con mangas anchas. Curan el cabello con grandissimo cuidado: traen lo recogido todo en lo alto de la cabeça, apretado, y trançando con una cinta ancha de seda, guarnecida de piedras y pieças de Oro. Afeitan se con la curiosidad que en España, y tienen por mucha galanteria tener los pies pequeños; y assi dende niñas se los aprietan mucho con paños, porque son estimadas las que los tienen chiquitos, en opinon de muy damas, y mas hermosas. Biven muy recogidas, muestran se poco; por que lo quieren assi sus maridos, que son celosos. Quando salen de sus casa van en sillas con cortinas muy cerradas, cercadas de criados y familiares, que las llevan: de fuerte que no se ven por las calles, sino mesoneras, y bodegoneras y otra gente baxa. Com-

fol. 44

pran los ombres à las mugeres quando se casan, y pagan las à sus padres por poco ò mucho dinero segun su calidad; y aunque les es licito tener las que pueden sustentar, abitan con una sola, que es la principal en estimacion, y à las demas aposentan las en diferentes casas. Y si son ombres de negocios, y mercaderes tratantes, reparten las por los lugares, à do tienen sus comercios. No permiten que dentro de las Ciudades bivan mugeres libres y enamoradas, sino en los arrabales, à do les señalan calles publicas para su abitacion. Todas estas son por la mayor parte esclavas, compradas del poder de sus madres, quando son niñas; porque es permitido por ley à las biudas que quedan pobres, quando no tienen con que sustentarse, vender los hijos para su remedio, y con esta necessidad acuden à los mercaderes

fol. 44 v°

ricos para que se las compren. Los quales incitados del interes, enseñan à las muchachas à cantar y tañer clavicordio, y vihuela, y otros instrumentos, y en teniendo edad, las ponen en estas calles à ganar. Tomalas por memoria un oficial del Rei, que ay señalado para este efeto, a quien acuden los dueños con un tanto cada año en manera de tributo, y ellas à ellos

cada mes con lo que tienen concertado: y las que tañen y cantan bien, son mas estimadas y de mayor precio. Quando son ya viejas, remoçan las à poder de unguentos, azeytes, y aguas y aluayalde, y color: y quando no les son de provecho, quedan libres sin ninguna obligacion al dueño ni à nadie, gozando del interes que an adquirido en su ruin trato. A los mochachos ocupan en el servicio ordinario de sus casas, hasta que son de edad para casarse: que

fol. 45

entonces los dueños estan obligados à buscarles mugeres, y ponerles casa: y darles orden en que ganen de comer, y ellos de acudirles cada año con un tanto en reconocimiento de servidumbre: pero los hijos destos esclavos quedan libres. Celebran todas sus fiestas de noche, que principalmente son en las Lunas nuevas, como gene que anda en escuridad, con grandes aparatos, è invenciones y musicas, y particularmente la que solenizan el primero dia del año, que es entre ellos en la Luna nueva de Março; porque adornan sus casas y puertas con muchas alhomras, y paños de seda, y diversidad de rosas y flores, plantando en todas las calles arbores altissimos desquimados, de que cuelgan muchas luminarias, y de los arcos triunfales que en estos dias enraman, pintan y arcean de muchos doseles, y paños de

fol. 45 vº

damasco, y otras sedas diferentes. Assisten sus sacerdotes à estas fiestas muy ricamente vestidos, y ofrecen sacrificios à sus Idolos, cantando en boz bien entonada, y regozijan se todos con musicas muy diferentes de bozes, è instrumentos diversos, como vihuelas, guitarras, vihuelas de arco, dulçainas, rables, chirimias, clavicorios y flautas; que aun que no son de la proporcion que las de aca, imitan los mucho, y son muy curiosos, y conciertan las bozes con los instrumentos admirablemente, y hazen maravillosa consonancia. Tienen muchas representaciones graciosas de grande entretenimiento, para quien las entiende. Hazen las muy al natural con galanissimos atavios, y muy propios a las figuras. En todo el tiempo que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas llenas de manjares di-

fol. 46

versos, assi de carne, como de pescado, y de todo genero de frutas, y de riquissimos vinos de maravilloso sabor, y no hazen otra cosa ellos y los sacerdotes; sino comer y beber à discrecion hasta caer, sin que les lleven ventaja los Flamencos, ni Alemanes. En las fiestas particulares que cada uno celebra; como en el dia de su nacimiento, combidan se los parientes y amigos, unos à otros, y embian se regalos y cosas para ayudar al que haze la

fiesta. Estos vanquetes son muy espendidos, y los que hazen por sus passatiempos, gastando largamente sus haziendas en ellos. Sirven se con maravillosa policia y con orden estraña, porque aunque aya cien combidados, cada uno come solo, ò de dos en dos, en unas mesas pequeñas galanissimas, tan doradas y pintadas de bolateria, boscaje y monteria,

fol. 46 v°

que no ponen manteles sobre ellas, sino solo un frontal de damasco en cada una; que llega hasta el suelo.

En los cantos al rededor ponen muchos canastillos curiosos, adornados de flores, con diversidad de frutas diferentes, y en medio el manjar muy concertado, y preparado, assi de carne, como de pescado, y de otros potages diferentes, servido en platos riquissimos de porcelana, ò de plata. Comen polidissimamente, porque no tocan con las manos al manjar; sino con unos palitos dorados, que ponen entre los dedos, ò con tenedores, y garfios de plata. Beven muchas vezes pero poca cantidad; y assi se sirven con porcelanas muy chiquitas para este efeto. Assisten al servicio de las mesas mugeres, que hazen el oficio de chocarreros, para que les digan gracias, y los regozigen. Tienen

fol. 47

en todos estos vanquetes musicas, y tañedores de diversos instrumentos, bolteadores, y representantes de comedias, con que se recrean; como gente descuydada, y sin luz de la gloria del cielo; no pretendiendo otro fin, que el contentamiento temporal, de que gozan. Los señores, y gente politica, se sirven con mucha mas magestad y curiosidad: porque les mudan con cada manjar servilletas, cuchillos, tenedores, y cucharas. Usan de grandes cortesias y comedimientos los unos con los otros en el brindarse, y regalarse: y son tan celosos que no permiten que sus mugeres coman con ellos en estas fiestas: pero ellas se conciertan, y comen juntas aparte, sin que entre hombre ninguno à do ellas estan, sino algunos ciegos que tañen y cantan. Usan, quando se encuentran, de una cortesia estraña: cierran la

fol. 47 v°

mano izquierda, y cubren la con la derecha, y llegan las à si muchas vezes al pecho, en señal de que se tienen asidos y cerrados en el coraçon: y à este movimiento de manos añaden palabras de comedimiento. Entre la gente comun lo que mas ordinario se dizen, quando topan algunos amigos forasteros, que à dias que no se an visto; es preguntarles si an

comido. y si responden que no, llevan los à las osterias, y alli los regalan y vanquetean à discrecion: porque como è dicho, en todas las plaças y calles assi dentro de la ciudad, como fuera, ay infinidad de casas, à do dan de comer abundantissimamente de mucha diversidad de manjares. Si dizen que an comido, meten se en otras osterias, à do solo sirven conservas, y frutas y marisco, y vinos de diferentes suertes con que se recrean. La gente mas politica tiene otro esti-

fol. 48°

lo: ponen los braços en arco asidos con los dedos de la una y otra mano, y abaxan se muchas vezes; porsiendo qual se à de levantar y sossegar primero: y quanto mas onrados son, mas se detienen en estas cortesias. Si les llega algun huesped de fuera nuevamente à casa, sino se hallan vestidos de siesta; no le hablan, ni hazen caso del, hasta que les traigan las mas ricas ropas y calçado que tienen, y envistiendo se; le reciben con gran regozijo y alegria, y mucha cortesia: porque tienen por opinion, que no es licito recibir los huespedes de obligacion con vestidos y trages comunes, sino con los mas festivos, y mejores que tuvieren; para mostrarles, que an causado con su venida gran fiesta y regozijo en sus casas. Tienen por costumbre, de regalarlos en llegando, y à otros deudos y amigos sus vezinos que los van à ver, con

fol. 48 v°

un agua hecha de cierto cozimientto de yervas, que amarga un poco, y tira à bermeja, que es muy medicinal, de que usan de ordinario para el reparo de su salud. Dan se todos generalmente al trabajo, assi en cultivar el campo, como en otros officios y artes, y en el trato de la mercancia; sin permitir ombres ociosos, ni que aya pobres entre ellos que pidan, ni les dan limosna, porque quieren que todos ganen de comer. Y tienen para esto esta orden: si ay algunos lisiados y tullidos de enfermedades graves; y tienen deudos que los puedan sustentar, y no lo hazen; el Contador mayor y Tesorero del Rei en aquel lugar, los fuerça à que lo hagan, y les den lo necessario, cada uno, segun la hazienda y posibilidad que tuviere. Y si no tuviere deudos hazendados, mandazer informacion por sus ministros, y

fol. 49

provee que sean recibidos en hospitales, que el Rei tiene para este efeto en cada lugar con oficiales ordinarios que los administran, y dan todo lo necessario en abundancia, de sus rentas y fisco. Y como por la mayor parte todos estos son incurables y perpetuos hasta que

mueren, tienen los asentados en sus listas, y el mismo Contador mayor visita los oficiales, y toma cuenta de los gastos, y provision de los enfermos. Y si halla, que no han cumplido bien, con lo que son obligados, en servirlos y regalarlos, son sin remission asperamente castigados.

A los ciegos, quando son pobres, ordenan les, que trabajen, y ganen de comer, en moler en atahonas trigo, y arroz en lugar de mulas, y las ciegas que sean mugeres enamoradas, señalando les ayas que las afeiten y compongan, de las que tienen vista, y an

fol. 49 v°

dexado por inutiles este mal oficio. Son todos muy ingeniosos y sutiles de manos, principalmente los que usan de dibuxo y maçoneria, y grandissimos pintores de follajes, paxaros y monteria, como se vee muy bien en las camas, mesas, vandejas, rode las y otras bugerias que de alla se traen à Portugal, y de gran biveza, è ingenio natural, y tan inventivos en todas las artes, que con aver muchos coches y carros de cavallos; usan en los lugares de campiña de carros que son llevados à vela con el viento, y los gobiernan con la facilidad que à los barcos en el agua. Esto vi afirmar à muchos Portugueses que en aquella tierra an estado, y prueba se ser assi, por que en algunos lienços de pintura que de alla traen, que yo vi en Lisbona, vienen dibuxados de la manera que son. Tienen tanta fagacidad, y astucia en

fol. 50

la mercancia, que los que la tratan, son comunmente falsos y mentirosos y llenos de maldad: porque no insisten en otra cosa tanto, como en engañar à los con quien tratan: como gente sin conciencia, y que tienen hecho abito al mal. Ay muchos, que andan traginando por todo el Reino de Provincia en Provincia con sus mercaderias, llevando de unas à otras, las cosas de que carecen: y baxando à los puertos de mar à vender à los estrangeros de las Islas, y Reinos comarcanos. Otros biven de asiento en las ciudades y villas à do tienen sus lonjas grandissimas en las calles publicas debaxo de los portales y à la puerta puesta una tabla, en que tienen escritas todas las mercaderias que ay. Lo que comunmente se vende en ellas, es brocadetes, y telas de Oro y diversidad de pieças de seda, diferentes y tan curiosas que muchos carmesis y

fol. 50 v°

damascos y tafetanes de tan subido valor; que no se atreven los Portugueses à dar por ellas lo que merecen, con ser la mercaderia que mas de ordinario compran para llevar à Malaca y

à otras partes, y Reinos de aquel mar y à la India y à Portugal. Otros mercaderes mas baxos venden sargas finas y bastas de todos colores, y pieças de lienço, y algodón de que se viste la gente pobre. Los que tienen medicinas simples, tienen su señal puesta de todas suertes à las puertas. La tierra adentro ay mucho Ruibarbo, pero trae se à Canton cozido y no crudo. Venden las porcelanas à las puertas de las Ciudades, ay las de diversas suertes, las muy finas no se venden comunmente, ni se traen por aca; porque se sirven dellas los Governadores y Presidentes y otros señores: estas son coloradas, verdes, doradas, y amari-

fol. 51

llas. Hazen de una piedra blanca y muelle, y alguna colorada, pero no està buena, ò por mejor dezir de un barro rezio, el qual deshecho y molido, lo echan en unos estanques de agua; que tienen muy bien hechos de piedra de canteria, y algunos enyessados y muy limpios, y despues de aver lo muy bien rebuelto en el agua, de la nata que queda encima, haze las mas finas, y quanto mas abaxo van sacando, tanto son mas bastas; y de la borra hazen las mas grosseras, de que se sirve la gente comun. Forman las de la manera que por aca hazen la loça, y enxugan las al Sol, y despues ponen la pintura, que quieren, de tinta de anil, que es tan fina, como se vee en ellas: y quando estan secas ponen le el vidrio, y cuezen las. A do mas y mejores se hazen es en la provincia de Saxij, y la mayor feria dellas en

fol. 51 vº

Liampo, que es ciudad de la mesma Provincia. Los artifices, y oficiales mecanicos, estan repartidos por las plaças y calles, como por aca, ay Plateros, que labran Oro y Plata curiosamente, y maravillosos entalladores, que tienen grandes tiendas, llenas de escritorios, y caxones pintados y barnizados, y muchas sillas doradas y plateadas, y de las que llevan en ombros à los Governadores, y ministros, y Loytias principales, que son muy ricas, y de mucho precio; y particularmente unas que hazen muy altas, y cubiertas con celogias à los lados de red de marfil, para que los que van dentro vean à los de fuera, y no sean ellos vistos; estas sirven para llevar las mugeres, quando van por la ciudad. Tienen muchas camas riquissimas, mesas, bandejas, cofrezitos, tan dorados y curiosamente labrados, y pintados de Oro y

fol. 52

matizes, que pone espanto à los grandes artifices que por aca ay. Especialmente la taracea que de alla viene, es tal, que yo tuve en mi poder un escritorio pequeño; y le mostre en

Lisbona à do le compre, y en Sevilla à los ombres mas curiosos, y de mayor ingenio en todas las artes, que en estas ciudades al presente avia, y con gran admiracion me dixeron, que en toda Europa no avia nadie que se atreviese à hazer, ni aun intentar la obra que en el avia. Ay muchos latoneros, que labran infinidad de vasijas, de que se proveen todas las Islas de aquel mar y de otros vasos de hierro, de que son grandes maestros, porque le funden de la manera que el laton en Nurum berga, aunque muy vidrioso, porque es pedus, y quiebra con facilidad. De çapateros ay mayor numero que de otro ningun oficio, por ser cosa, que

fol. 52 v°

mas se vía y gasta. En la ciudad de Canton ay dos calles grandes dellos, sin que se les entremetan otros de diferentes oficios, con aver otros muchos esparzidos por diversas plaças. En la una calle destas se vende el calçado rico, à do se hazen botas y çapatos, que por defuera estan cubiertos de seda de colores con cordones atorcelados de sirgo, que hazen galanissima labor: ay botas de diez ducados, y de à ducado, conforme son, y çapatos de dos ducados y dende alli abaxo, hasta de maravedí que son de paja; para que los ricos y los pobres se puedan calçar como cada uno pudiere, y tuviere la posibilidad. En todas las demas artes ay infinito numero de oficiales curiosos; y de todas las cosas grande abundancia: y son tan aprovechados; que aun de los huessos de los perros, y de otros animales

fol. 53

se sirven en lugar de marfil: y de los handrajos viejos, y de cascarras de arboles, y de cañas hazen papel, y de pedaçuelos viejos de seda: desto se sirven para escrevir, y de lo demas para embolver pieças de damascos y tafetanes y otras sedas. Compran el estiercol de las casa para las labores del campo, especialmente para las ortalizas. Usan de juegos de passa passa, con que hazen representaciones por ingenios como por aca. Crian paxaros, que cantan y les enseñan, a que hagan visages: traen los vestidos de diferentes trages: hazen todas estas invenciones y otras muchas, para ganar de comer, y passar la vida. La moneda que ay entre ellos es de cobre, y lo que mas se corre es Plata y Oro, que se trueca à peso como en el Peru. Todos traen sus balanças, y plata quebrada, para comprar de co-

fol. 53 v°

mer, y las demas cosas que an menester. Para las compras de gran cantidad tienen en sus casas balanças, y pesos grandes, muy ajustados y marcados. Traen la Plata comunmente llena de liga, para acrecentarla, que es causa, que aunque tienen muchas minas, la llevan por trato dende Iapaon: y mucho Oro de las Islas de los Lechios. Estas Islas estan cien leguas mas al Oriente de la ciudad de Chincheo, que es en la Provincia de Foquiem: està la primera en veinte y cinco grados de altura, y siguen se otras muchas en el rumbo del Lesnordeste, sobre el Norte. Todas son fertiles y frescas, y de maravillosas aguas, sus abitadores son mas blancos que baços, y muy bien tratados, y usan de armas. Fueron sujetos antiguamente à los Chinas, y assi son muy achinados, aora son esentos, sin les prestar

fol. 54

reconocimiento; y con estar en medio de la mar, dan se muy poco à la navegacion. De los frutos que los Chinos cogen, y mercancías que tratan, pagan al Rei cierto tributo muy liviano. El mayor pecho que tienen, es contribuir los que tienen casa de porsí, por cada persona de las de su familia y compañía dos Mazes al año, que es el valor de sesenta maravedis Portugueses; y con esto les quedan sus haciendas libres para hazer dellas, lo que quisieren, y dexarlas, à sus hijos y nietos despues de su muerte: que es causa de que se alienten mucho à trabajar por acrecentarlas.

CAPITULO DECIMO

de la navegacion que los Chinas hazen en mar y en los rios.

fol. 54 vº

que son muy largas, y por los grandes rios que le atraviessan todo por muchas partes, en tanta manera que se haze estimacion, que abita poco menos gente en el agua que en tierra. Ayudales mucho à esto la abundancia que tienen de madera, y mineros de hierro, y otras cosas necessarias para la arte del navegar, con que les es facil, hazerlos à muy poca costa. A los mayores navios que tienen, los nombran Iuncos, y hazen los para guerra muy grandes, con castillos muy altos en popa y proa, como las naves Levantiscas: ay tanta abundancia

destos, que le es muy facil à qualquier General de mar; juntar en poco tiempo de quinientos hasta mil dellos. Desta mes-

fol. 55

ma hechura y grandeza tienen otros para carga, pero son mas baxos de popa y proa. Otros navios ay menores, que llaman Bancoens, que traen tres grandes remos por vanda, que los bogan quatro y seis hombres à cada uno dellos, y sirven les mucho, para entrar y salir las barras, y otros que llaman Lanteas, que bogan siete y ocho. Destas dos suertes de navios aunque son para carga, se sirven los cossarios y ladrones, que ay hartos por todas aquellas costas, è Islas por ser mas ligeros. Tambien usan de unos navios largos como galeras, aunque sin palamenta, ni espolon, en que cargan infinidad de mercaderias, para baxarlas y subirlas por los rios adentro que llevan poca agua, à la manera de las chatas de Flandes. Ay de otras suertes de navios y barcos diferentes tanta muchedumbre, que ponde admi-

fol. 55 vº

racion el proprio Reino: porque les es vedado que nadie salga del, para parte ninguna: aunque antiguamente navegaron mucho, conquistando Islas y Reinos de aquel mar, hasta llegar à la India de que ay oy dia memoria suya en la costa de Coromandel, que es en la contra costa del Reino de Narsinga de la vanda del mar de Bengala, à do fundò Santo Tome su casa, y estan aora las reliquias de su santo cuerpo; que se vee un Templo grande de Idolos, que sirve de señal à los navegantes de aquel mar, que es baxa como la de Olanda, y le nombran el pago de los Chinas, por averle ellos estificado. Y en el Reino de Calicut ay arboles de fruto de mucho tiempo, que los naturales dizen, que

fol. 56

ellos los plantaron. Y en los baxos de Chilao, que se estienden dende la Isla Ceilam hazia la costa de Coromandel, se afirma por los de la tierra, que se perdio una grande armada dellos que venia sobre la India, por no acertar la navegacion: y assi quieren dezir, que fueron señores de Iaoa, y de los Reinos de Malaca, Siam, y Chapaa, como comunmente se afirma, y parece ser assi: porque todos los naturales destos Reinos, son muy Achinados. Pero tuvieron mayor purdencia que los Griegos, Cartaginenses, y Romanos, los quales por conquistar tierras ajenas, se apartaron tanto de las propias, que las vinieron à perder, y considerando esto, no quisieron experimentar mas su daño: antes viendo como la India les

consumia mucha gente, y grandes riquezas de su proprio Reino, y que eran fatigados de sus vezinos, mientras ellos andavan

fol. 56 v°

derramados, conquistando lo ageno teniendo en su teirra Oro y Plata, y todo otro metal, y mucha riqueza natural, y tan gran mercancia; que todas las demas naciones se aprovechavan dellos, y ellos no de nadie; se determinaron todos los Governadores de las Provincias, de consultarlo con su proprio Rei, que à la sazón era, y pedirle que lo remediase. El qual establecio por ley, que se guarda oy dia precisamente, que ningun subdito suyo navegasse fuera del Reino sopena de la vida, y que por tierra ni por mar entrasse ningun estraño en el, sin espresa licencia suya, ò de los Governadores de la tierra à do aportassen. Con esta orden y facultad contratan aora los Portugueses, que alla van, y quando los naturales, quieren yr de una Provincia à otra, dan fianças de bolver en cierto termino que les señalan,

fol. 57

y no les permiten llevar navios de mas de cien toneladas hasta ciento y cincuenta, por que no se alexen mucho. Para que los navios del Reino, y los que à el vienen de estrangeros, à contratar, vayan y vengan seguros: tienen el Rey sus armadas grosissimas, que corren por todas aquellas costas è Islas en busca de los cossarios y ladrones, y dentro de los rios traen par este efeto muchos navios de armada pequeños, y muy ligeros, especialmente en los que corren por la Provincia de Cansi, que es frontera de los Laos y Bramenes sus enemigos, y por otras Provincias a do ay necessidad, para assegurar à los mercadantes sus haziendas, y comercio. Para que tengan buen avio en los puertos, tienen establecido por ley del Reyno; que el primer navio que entrare, sea luego cargado, y despachado y los demas

fol. 57 v°

como fueren entrando por su orden. Traen en todos estos navios corredores muy curiosos en popa sobre el governalle, de que à su imitacion usan aora los Portugueses en sus galeones y naos de la India, y de un betumen que aprendieron dellos, à que llaman La pez, que se haze de cal y azeyte de pecasdo, y del uname viejo muy picado que le ponen entre el costado de las naos, y otro aforro nuevo de tabla, que se les echa encima, hasta do llega de ordinario el agua, quando van cargadas, despues en lugar de brea tornan à cubrir el aforro nuevo con el mesmo betumen, que es tan provechoso al tablado, que no entre jamas gusano

en el, y haze se en poco tiempo con el agua, tan duro como piedra; y con esto les duran a los Chinas mucho tiempo sus navios: de suerte que ay algunos Iuncos que les han puesto qua-

fol. 58

tro y cinco vezes la pez, con que el costado dellos parece un muro: pero quedan con esta fortaleza muy pesados para andar à la vela. Usan de una suerte de bombas, hechas de muchas pieças à la manera de anorias, puestas al largo de los costados de los Iuncos por la parte de dentro, con tal artificio, que un ombre solo assentado meneando continuamente los pies, como quien sube gradas, desagotará un gran navío en poco tiempo, por mucha agua que haga. La muchedumbre de barcos que ay para servicio de los rios, es innumerable, y como à los barqueros les es aquella su erencia y continua abitacion; traen en ellos sus mugeres y hijos y halajas a la una parte con cubierta à manera de casa, y à la otra tienen hecho su reparo para regalar a los passageros. Y como los rios son muy grandes y anchos, y muy

fol. 58 vº

navegables, ay en ellos muchos barcos estantes, à manera de ventas, à do se halla de comer y beber regaladamente, y à vender todas las policias y brincos que se pueden hallar en las grandes ciudades. Alguna gente pobre de las aldeas, que estan assentadas à las riberas, abitan en barcos en el agua, sin tener otra cosa ni recogimiento en que abrigarse ellos ni sus mugeres ni hijos, traen los cubiertos para ampararse de la lluvia, y del Sol y crian en ellos gallinas, ansares, palomas, y por la vanda de fuera tienen hecho su ortezuelo, en que plantan flores y alguna ortaliza. Estos ganan su vida en yr à trabajar à los lugares y eredamientos, y las mugeres passan algunos caminantes si se ofrecen, y andan por el rio con unas cañas largas, y unos cestillos de mimbre atados à las putnas, con que sacan marisco pa-

fol. 59

ra sustentarse. En otros barcos mayores anda gente caudalosa, y algunos son de personas ricas en que asisten sus criados, tienen en ellos unas jaulas grandes hechas de cañas, tan largas como el navio, en que suelen traer tres y quatro mil anades, que los apacien tan desta manera; en siendo de día echan les arroz cozido no tanto que se harten, y abren les luego la puerta para que se echen al rio por una puente hecha de las mismas cañas, y es cosa de

maravillar, ver el impetu con que salen unas sobre otras, hasta dar en tierra, à do se pacientan todo el dia, hasta la noche por los arrozales, dando los dueños premio à los barqueros por ello à causa de que los limpian de la yerva que entre ellos se cria; en viniendo la noche hazen les señal con un pandero, ò tamborinejo, y luego acuden todas: y aunque aya diversas

fol. 59 v°

barcas juntas conocen la suya por el son, y tornan se à meter en ella con la mesma furia que salieron. Y porque se puede poner duda, de que manera se juntan y crian tanta cantidad de anades, se à de entender que en el verano meten dos ò tres mil huevos en el estiercol, y con su calor, y el tiempo salen estas crias como los pollos en el Cairo: y en el invierno hazen una cañizada grande, sobre la qual ponen mucho numero de huevos, y por debaxo hazen fuego muy manso, que se continua en un ser algunos dias, hasta que salen estas mesmas crias, y es causa que aya tanto numero dellas. Los barcos de los pescadores, assi en la mar como en los rios, son innumerables, de que resulta ser la tierra mas bien proveyda y regalada de pescado, que ay en el mundo: porque como è dicho aunque sea qui-

fol. 60

nientas leguas la tierra adentro, se come cada dia pescado fresco de la mar. Y porque esto no parezca increíble, referire la orden que para ello tienen. Todos los años por los meses de Febrero, y Março, y parte de Abril, quando las grandes llenas, vienen los pescados de la mar, à desouar à las salidas de los ríos; que es causa de criarse gran infinidad de pescado menudo en las foces dellos, à do acuden todos los pescadores, que asisten a lo largo de la costa con sus barcos y redes, y con ellas pescan deste pescado, y echan lo en unos estanques, que forman en el agua à manera de cerco, sobre unos varaes y red basta de arambre, à do los sustentan, hasta que se acabe la pesqueria, que dura algunos dias. En este tiempo acostumbran a abaxar gran suma de barcos de todas las Provincias de la China, desde lo

fol. 60 v°

interior de la tierra, en que traen muchos cestos de mimbre, aforrados en papel passado por azeyte, porque no se le salga el agua, y compra cada uno destos el pescado que à menester, conforme à los cestos que trae, y luego se tornan à bolver la tierra adentro, mudandoles todos los días el agua; para venderlos, à do mejor se los pagaren. Y todos los hombres que

tienen posibilidad compran destos cestos, para echar el pescado en los estanques que tienen en sus casas y heredamientos, y granjas que los hazen crecer en breve tiempo con el estiercol de Bufara, ò de vacas: y en todos los fossos de las ciudades se echa y cria desta manera mucha cantidad, de que gozan los Governadores y ministros del Rei, con que queda entendido la industria maravillosa de que usan para poder gozar desta abundancia y

fol. 61

regalo. Y el Rei tiene para este efeto en todas las ciudades, que estan assentadas en las riberas de los rios, muchos cuervos marinos, puestos en caponeras, à do crian y se multiplican, con los quales se haze gran pesqueria: juntan se los barcos que estan señalados para este efeto, y puestos en rueda en mitad del Rio, aprietan los papos a estos paxaros, porque no les descendan los peces al buche; y lançalos, a pescar à somormujo, hasta que hinchen la papada de peces menudos, y si topan con alguno grande, sacanle en el pico, con que se buelven al barco, à lançarlo todo. Desta manera continuan su pesqueria, hasta que tienen lo que quieren; y entonces los desatan; y tornan los à echar, para que à su discrecion se harten, con que los buelven à sus caponeras como de antes. De alguna parte destos pescados haze el

fol. 61 vº

Rei merced à sus ministros, y lo demas se destribuye para provision de las ciudades, en aprovechamiento de sus rentas. Los barcos en que navegan los Governadores y oficiales, y otros señores, tienen sus cubiertas altas, y aposentos muy bien labrados, y dorados por fuera y dentro, con sus ventanas y gelosias, y los en que andan los Loytias inferiores, casi son fabricados con la mesma curiosidad. Ay tanto numero de los unos y de los otros, que se atreven à dezir comunmente por grandeza; que puede su Rei hazer una puente sobre barcos, que llegue dende la Chin à Malaca en que ay mas de quinientas leguas de travessia.

CAPITULO ONZE

de las letras y carateres de los

Chinas, y de sus estudios

generales.

fol. 62

NO TIENEN los Chinas numero de letras en abecedario, porque todo lo que escriben, es el Cielo, à que llaman Guant, por una sola que es esta 天 Y al Rey à que llaman Bontai, por esta 王. Por el consiguiente la tierra, y mar, y los demas elementos y nombres, usando de mas de cinco mil carateres diferentes, que los señalan con grande liberalidad y presteza; como yo lo vi hazer à un China, pidiendo le que escribiesse algunos nombres, y me declaro los numeros del contar de que usan, que sin ninguna dificultad se pudieron entender, y sumar y restar qualquier cuenta por ellos, como por los que nosotros usamos. Hazen los renglones de alto àbaxo muy iguales, y con mucho concierto comenzando al contraio de nosotros.

fol. 62 vº

Esta mesma orden tienen en sus emprentas, de las quales usaron muchos años antes que en Europa. Destos sus libros de molde que tratan de sus historias, avia dos en poder de la Sereniss. Reina de Portugal doña Catalina, que oy bive. Y lo que puede poner mayor admiracion es, que con hablarse diferentes lenguas en las mas de sus provincias, sin entenderse los unos à los otros mas que los Bascongados, y Valencianos; se entienden generalmente todos por escrito; porque una mesma figura y carater sirve à todos, para sinificarles qualquier nombre: y aunque se esplican para si con diferente vocablo, entienden ser la mesma cosa; porque si veen el carater, que significa Ciudad, que es este 城 à que unos nombren Ieombi, y otros Fu, los unos y los otros entienden que quiere dezir ciudad: y lo mesmo se

fol. 63

sigue en todos los demas nombres, y desta manera se comunican con ellos por escrito los de Iapaon, è Islas de los Lechios, y Reino de Cuachinchina, sin entenderse quando se hablan por palabra. En todas las Ciudades tiene el Rei escuelas generales à su costa, à do acuden infinidad de estudiantes para ser enseñados. Fray Gaspar de la Cruz religioso Portugues de la orden de santo Somingo, que estuvo en esta tierra en la Ciudad de Canton, y escrivio copiosamente las cosas que vio, y le sucedieron en el viage; dize, que solo enseñan en estos estudios las leyes del Reino, y no otra ciencia alguna, pero que ay algunos ombres doctos que tienen noticia del discurso de los cielos: por donde se saben los eclipses del Sol, y de la Luna, y que esto lo enseñan a personas particularres de su voluntad, Iuan de Barros dize,

fol. 63 vº

que demas de las Leyes se les enseña Filosofia natural, y que son grandes Astrologos, è infiere lo, por Relaciones que tuvo, y por un libro que de alla le traxeron de la situacion de la tierra, y comentario sobre ella, à manera de Itinerario, y por una carta de Geografia, hecha por los mesmos Chinas, à do venia señalado un muro que comienza dende la ciudad de Ochioy, que es puesta entre dos altissimas sierras, casi como passo y puerta de aquella region que discurre en quarenta y tres à quarenta y cinco grados dende Poniente a Levante, hasta topar en otra gran serrania, que esta beviendo en aquel mar Oriental, a manera de cabo, cuya largura parece ser de mas de dozientas leguas, el qual mandaron fabricar los Reyes passados, para defenderse de las incursiones de los Tartaros sus capitales enemigos;

fol. 64

y todos los montes, y rios, y ciudades, y villas con sus nombres; y un China para que se lo declarasse, y que aunque no venia con gradacion correspondiente al orbe celeste; correspondia muy bien la carta con el libro en la mensura Itineraria de que ellos alla usan, que son tres a manera de estadio, legua, y jornada, de que nosotros usamos: a la primera y menor distancia llaman Lij, que tienen tanto espacio, quanto por tierra llana en dia quieto y sereno se puede oyr la boz de un ombre, y diez destes Lijs hazen un Pu, que responde poco mas de una legua de las nuestras Españolas, y diez Pus hazen una jornada de un dia, a que ellos llaman Ichan: y que no es de maravillar, que no situen la distancia de la tierra por grados correspondientes al orbe celeste; pues hasta en tiempo de Tolemeo no era usado de los Geografos; no obstante que dize, que tienen

fol. 64 vº

este uso en sus Oroskopos quando usan de la Astrología.

Embía el Rei à estos estudios todos los años visitadores para que examinen los estudiantes, y vean y entiendan, si se aprovechan. A los que son abiles onran los con palabras, y animan los a que trabajen, ofreciendo les acrecentamiento, y a los que no se aprovechan, mandalos poner en la carcel, y açotarlos: y quando son del todo inutiles, despiden los. De tres en tres años hazen este mesmo examen los visitadores, que vienen a tomar residencia a los Iuezes y ministros del Rei, y traen poder para graduar de Loytias, a los que hallaren abiles, que es hazerlos suficientes para servir al Rei en officios, y governaciones, como se referira mas largo en otro capitulo adelante.

fol. 65

CAPITULO DOZE

De como de todo este gran Reino
de la China, es Rei y señor un solo
Principe, y del consejo que
tiene y Magestad de su
casa y corte.

TODO ESTE gran Reino es sugeto à un solo Rei y Monarca, que le gobierna y rige. Sucede se en el Reino de padres à hijos, y en defeto viene al pariente mas propinquo; pero como tienen las mugeres que quieren à la usança de los Emperadores Turcos, pocas vezes les faltan sucessores. El primer hijo que nace de qualquiera de sus mugeres, es el erederero forçoso del Reino, y à los demas hijos despues de casados señalales ciudades en que bivan priva-

fol. 65 vº

damente, à do se les provee todo lo necessario, conforme à su calidad, con mandato espresso, que no salgan dellas, i buelvan à la corte jamas, sopena de la vida. Quando antiguamente casavan los Reyes à sus hijos; hazian un solenne vanquete a todos los cavalleros, y señores principales de su Corte, y les mandavan, que llevassen consigo sus hijas y hijos ricamente vestidos y adereçados, y en esta congregacion llegavan los Principes a do estavan las damas juntas, y elegian por sus mugeres, las que mejor y mas hermosas les parecian, y las Infantas hazian la mesma elecion en los mancebos; pero aora casan se con sus proprias deudas.

Este mesmo rigor de reclusion padecen todos los demas parientes de los Reyes, residiendo por la mayor parte en la Ciudad de Cansi, con

fol. 66

orden, que algunos no salgan jamas de sus proprias casas, para obviar toda ocasion y sospecha de alteracion. Las moradas en que aquestos Principes abitan, son grandissimas: porque dentro dellas tienen todo el regalo y contentamiento humano; assi de jardines y huertas de frutales, y estanques con infinidad de pescados diferentes, como de bosques, a do tienen diverso genero de caça y bolateria, como la puede aver en los montes y riberas,

cercado todo de muralla, que haze mas circuito que una gran villa. Y como no entienden en otra ocupacion mas que en regalarse, son comunmente gordos, bien acondicionados, y apazibles y cariciosos, y liberales con los estrangeros. Danse mucho a la musica, con que se entretienen, y en otros exercicios humildes, visitan los por

fol. 66 v°

obligacion los Governadores y ministros del Rei en todas sus fiestas, y si van por sus puertas à cavallo se apean, y si ensilla se decienden, passan muy callando como hombres privados, sin hazer ostentacion de autoridad, ni pompa ordinaria que suelen traer: y para este efeto tienen las portadas de todos estos palacios almagradas, para ser conocidas. No ay en todo el Reino señor que tenga vassallos, ni jurisdicion, ni otro titulo, que de Loytia, que es el mas onrado y noble que tienen, y sinifica en su propria lengua, lo que en la nuestra señor y cavallero. Alcança se por estudio y suficiencia en las leyes del Reino, y por valor en las armas, y por servicios particulares hechos al Rei, ò à alguna republica. Los que se eligen por las letras y por las armas, van se acrecentando, segun el merecimineto que ca-

fol. 67

da uno tiene, hasta venir à ser Presidentes, y Governadores de las Provincias y Capitanes generales en mar y tierra; y ocuparse en otros officios de la casa y corte deste Principe, y à ser del consejo del Rey, que es lo mas supremo. Los que se hazen por suficiencia de letras se eligen en esta forma. Embia el Rei de tres en tres años un Chaen, que es como Iuez de residencia, à cada Provincia, para que visite los Governadores y ministros della, acabada esta visita, manda, que en la ciudad, que es Metropoli, se junten los estudiantes mas abiles de las demas ciudades de su jurisdicion; y juntamente con los Loytias mas dotos y de mas calidad los examina à todos, à los que halla con suficiencia, gradualos con mucha solemnidad y grandes cerimonias, regozijandose esta fiesta por algunos dias con mucha musica,

fol. 67 v°

y danças y representaciones y vanquetes, con que los embia à la Corte, a que reciban alla las insinias de Loytias, que son unos birretes con orejas, y sombreros, y cintos anchos y largos, y à que residan esperando las provisiones de officios. A los que se hazen por la milicia, eligen los los Capitanes generales; premiando à los soldados valientes con este titulo, y con ocupaciones muy onrosas, y provechosas; porque ningun hecho valeroso dexan

de estimar, y galardonar con grande liberalidad, acrecentandoles segun su merecimiento en officios preminentes. Los demas se hazen por merced del proprio Rei, pero estos no aspiran à mas de tener este titulo, para gozar de muchas franquezas, libertades è interesses, que les son ordinarios. No sale este Principe jamas de su palacio, por conservar la grandeza y

fol. 68

autoridad de su estado, sino quando va à la guerra, ò se muda con su Corte, y assi tiene dentro de sus cercas todos los regalos y passatiempos, que se pueden considerar para el contentamiento humano. Y pues las moradas de sus hijos y deudos son tan grandes, como se à referido; de aqui se podra inferir la magestad y grandeza de su casa, y que no sea mucho de maravillar, que sea tan grande, como dizen algunos la Ciudad de Paquin, à do reside de ordinario, respeto de la guerra de los Tartaros que en un dia, de Sol à Sol no la podra atravesar un ombre à cavallo de una puerta à otra: porque sin su palacio son de mucha grandeza las casas de los de su consejo, y de los demas Governadores y Capitanes, y de otros muchos Loytias, que de ordinario residen en su Corte. Lo mesmo se dize de la Ciudad de Manquin, à do solian

fol. 68 v°

abitar y tener su corte antiguamente los Reyes, por estar assentada en tierra fertil, fresca, y apacible, y en memoria de aver residido alla; tienen en esta Ciudad en casa del Ponchasi que es el administrador y tesorero de las rentas Reales en aquella Provincia, una tabla de Oro, en que esta escrito el nombre del Rei que reina, cubierta con una rica cortina, que le van à hazer acatamiento, como si fuesse el proprio Rei, todos los dias por obligacoìn los ministros y Loytias principales que gobiernan. Descubren la en todas las fiestas que celebran, que son en las Lunas nuevas, que entre ellos es el primero dia del mes. En las demas Provincias ay otras tablas semejantes, pero no les van à hazer acatamiento, sino quando las descubren, de do se puede entender la veneracion con que respetan à su prin-

fol. 69

cipe, y assi le intitulan señor del mundo, y hijo del Cielo. Los criados y familiares que sirven en su palacio, son Eunucos respeto de las muchas mugeres que tiene, y assi lo son por la mayor parte todos los de su consejo supremo; para que con mas seguridad puedan entrar à consultarle los negocios del gobierno del Reino, y estado de la guerra, sin que le vean, ni comuniquen otros sino ellos. Con ser su Reino tan grande y espacioso, que para

aver de yr por jornadas dende la ciudad de Canton hasta su corte, se tarda quatro y cinco meses, y ay otras ciudades mas lexanas; tiene avisos en todos los meses, y relacion de las cosas acaecidas en cada una Provincia; assi tocantes à estado, guerra y hazienda, como todos los demas sucessos, con correos ordinarios, que los Governadores le despachan para este efeto.

fol. 69 v°

La orden de la posta es, la que se tiene entre nosotros. Barros escribe, que corren con pretales de caxcabeles, y otros que an estado en aquella tierra; dizen que usan de Corneta, para pedir cavallos, y prevenir barcas para passar los rios. Los embaxadores de Principes amigos, ò enemigos que van à su Reino, son tratados con mucho respeto y veneracion. Aposentan los, y proveen les de todo lo necessario, con grande liberalidad, y quando llegan, à do està el Rey, salen los à recibir todos los señores, y cavalleros de la corte, y el les da grandes dadivas, y mercedes, y los onra con titulo de Loytias. Algunos Reyes de partes remotas, como el de Ava, Siam, Malitaj, Bacham, Chalam, Varagu, que caen al Norte de Pegu, que le hazen reconocimiento, en memoria de aver sido antiguamente sus sub-

fol. 70

ditos, y tributarios, embian de ordinario sus embaxadores con algun presente; y por la distancia que ay de tierra hasta llegar à la corte deste Rey, siempre embian con la embaxada quatro ò cinco personages; con ygal poder, por si à caso murieren algunos en el camino, ò hasta ser despachados, porque quando no mueren de enfermedad, siempre atossigan uno, ò dos dellos en algun vanquete, à los quales se les hazen sumtuosissimos sepulcros, con letreros en que se contienen quien eran, y la causa à que avian venido, y por que Principe fueron embiados: y esto por perpetuar mas la memoria y grandeza de su Reino. Los embaxadores de los demas Principes, son inviolables en tanta manera, que aviendo condenado à muerte los de su Consejo à un Bartholome Perez, y

fol. 70 v°

à todos los demas de su compañia, que fue embiado à esta tierra por el Governador de la India, como embaxador del Rei don Manuel de Portugal; imputando les que era falsa su embaxada, y que eran espias, por relacion que contra ellos avian dado los embaxadores del Rei, que à la sazón era de Malaca, el proprio Rei proveyo, que (fuessa falsa ò verdadera su embaxada) bastava para no le ser hecho mal ninguno en sus personas; aver entrado en aquel

Reino con titulo de embaxadores. A los que van por algunas Republicas, y son señores que le reconocen, no se les haze recebimiento, antes usan con ellos de una cerimonia estraña. Quando dizen que an de yr a ver al Rei, señalan les el dia, y ora, y hazen los yr a pie, ò en rocines con cabestros de paja por humildad, y en llegando a una gran

fol. 71

plaza, que està delante del palacio, detienen se, hasta que llegue un ministro del Rei, que haze officio de maestro de cerimonias: que los manda passar adelante, y que a cierto trecho se arrodillen y levanten las manos juntas, como que hazen adoracion, y miren a un quarto de las casas de Palacio, a do les dize que esta el Rei, y a trechos en ygual espacio hazen otras cinco adoraciones: y sin bolver las espaldas, tornan atras con las mesmas cerimonias, y acabadas los despide: esto dizen ellos que es yr a ver al Rei. Si se les da licencia, para que digan lo que quieren, quedan se en la postrera adoracion de rodillas, hasta que llegue otro ministro, que haze officio de secretario, que assienta por escrito, todo lo que piden, y con dezirles, que se consultarà con el señor del mundo, los despiden, hasta ser

fol. 71 vº

despachados con determinacion y parecer de los de su Consejo supremo.

CAPITULO TREZE

de los Presidentes y ministros que
ay en cada Provincia, y or-
den que tienen en el go-
vierno dellas.

PROVEE EL REY para el gobierno de cada Provincia, sin los Iuezes ordinarios, de que ay en algunas mas de tres mil: cinco Presidentes, que cada uno tiene su jurisdiccion distinta de causas diversas: el principal dellos se dize el Tutan, que es como Virey y Governador de toda la Provincia, à quien se acude generalmente con la noticia de todas las cosas graves y menudas della, y todo lo que renta quitas las costas ordinarias,

fol. 72

con que el acude à la Corte, y con relacion de todas las novedades, que suceden cada mes. Es tanta su autoridad, y magestad, que no reside adonde los demas Loytias, por no ser

frequentado dellos. El segundo en dignidad es el Ponchasi, que es como Contador mayor, y Presidente del Consejo de hacienda, este tienen sin los Loytias de su consejo, otros muchos ministros que sirven de recaudar las rentas Reales, con las cuales acude al Tutam, como se à referido; y a su cargo es mandar pagar los salarios, y gastos ordinarios, y extraordinarios, y tomar cuentas dellos, y la super intendencia sobre todos sus oficiales inferiores. El tercero en dignidad es el Anchasi, que es el Presidente de la Iusticia civil, y criminal, que ve y determina con sus Oydores todos los pleytos, y negocios que van en grado

fol. 72 v°

de apelacion a su tribunal de los demas juezes ordinarios de la Provincia, y las cosas que convienen a la buena governacion, y espedicion de la justicia. El quarto es el Aytao, que es el proveedor general, y Presidente del consejo de guerra, a quien toca el levantar gente, y prevenir navios, y bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercito de la tierra, y para las guarniciones ordinarias de las Ciudades y fronteras: y de donde son, y lo que quieren. El quinto es el Luitisi, que es el Capitan general, que pone en execucion, lo que se le ordena por el Aitao y los de su consejo: y quando se ofrece alguna guerra importante con algun Principe poderoso, va este Presidente en persona a presidir en ella.

Todos estos cargos son de gradissi-

fol. 73

ma autoridad, y muy tenidos, y respetados los que los administran. Tiene cada uno eceto el Luitisi, diez Oydores en su consejo, que assisten con el de ordinario, para la espedicion de los negocios, que son personas de mucha autoridad y estimacion, assientase, quando estan en consejo, los cinco al lado derecho, y los otros al izquierdo del Presidente. Los del lado derecho son de mas reminencia, y diferencian se de los otros, en que los cintos que traen en son de Oro y los sombreros amarillos, y los del lado izquierdo de Plata, y sombreros azules, ò de tornasol; y no se permite à otros Loytias traer estos cintos de Oro y Plata, y sombreros destas colores, sino fuere à Capitanes, ò otros oficiales de la gente de guerra. Si por caso muere el Presidente; sucede en su lugar el Oydor mas antiguo, y quando ay ne-

fol. 73 v°

cessidad de visitar la Provincia; va uno dellos con el mesmo poder que todos tienen, à poner orden en las cosas que convinieren ser reformadas. Traen por divisa estos Presidentes, y sus Oydores, en las espaldas y el pecho las armas del Rei, que son unas

serpientes texidas con hilo de Oro. Tienen muchos oficiales inferiores, y aunque sean Loytias, siempre les hablan de codillas, eceto, el carcelero mayor, que es oficio de mucha estimacion entre ellos. Este quando entre se arrodilla, y para hablarles se levanta. Quando nuevamente vienen à las Provincias; salen los à recibir toda a gente de guerra con muchas vanderas, y otras insinias militares, y todos los demas Loytias y ministros, con grandes alegrias y regozijos. Tienen en estos dias todas las calles muy adornadas de doseles de seda, y telas diferentes, y con ra-

fol. 74

mos y flores diversas de suavissimo olor, y acompañan los hasta las casas do se an de aposentar con mucha musica de diversos instrumentos. Tambien provee el Rei, con parecer de los de su consejo, a los demas ministros ordinarios de las Ciudades, y lugares del Reyno, con consideracion que no sean de la mesma tierra à do an de yr a administrar justicia, porque no les mueva aficion, ni se hagan insolentes, y poderosos con el mando, de suerte que causen algun levantamiento y alteracion. No hazen prevencion ninguna estos Loytias, ni los demas que llevan cargos supremos, quando an de partir de la Corte à sus gobiernos, sino de vestidos, y algunos pocos criados que los sirven, por que en todos los lugares por donde an de passar, tiene el Rei a su costa casas señaladas y ministros, que los ospedan y sirven con todo lo necessario, y les

fol. 74 vº

proveen de cavalgaduras y barcas, si las an menester. En lo que toca à la comida està ya señalado, lo que à cada uno se le à de dar conforme à su calidad y oficio, y desta mesma grandeza se usa con todos los demas Loytias generalmente, aunque no vayan proveydos con oficios. En llegando, se les pregunta si quieren su situacion en comida, ò en dinero, si la quieren en manjar, sirven los regaladamente como à personas que tienen poder para mandar açotar à estos ministros, sino lo hizieren muy bien, y quando se quieren ospedar en casas de algunos amigos, por holgarse con mas libertad, da se les su situacion en dinero. El cargo de que todas estas casas esten muy proveidas, toca al Ponchasi de la Provincia, y de que se tomen cuentas, à todos estos oficiales del gasto que se haze de todos estos ospedages.

fol. 75

Quando llegan à la Ciudad, o villa, à do van a administrar justicia; son recibidos con mucho regozijo, y fiesta y aposentados en casas del proprio Rei, à do asisten criados de ordinario, para que los sirvan, y provean lo necessario. En estas mismas casas se aposentant todos los ministros, que son ordinarios, para poder exercer sus officios, como escrivanos, alguaziles, porteros, hasta los verdugos, que da el Rei à todos de comer, y salarios bastantemente: y son pagados, mes entrado, mes salido, porque no se les permite que lleven derechos à nadie, ni cohechos. Y para esto tienen por orden, que no pueda proveer nada ningun Loytia; que no sea delante de todos estos ministros, y en audiencia publica, que la hazen en esta forma. Sienta se el Iuez en su tribunal, y à la entrada de la sala estan los porteros,

fol. 75 vº

quedizen, en boz alta la persona que entra a pedir justicia, y lo que pide, el qual se ponde de rodillas, bien apartado del Lotytia, propone en boz alta su causa, ò pide por escrito lo que quiere, y esta peticion toma la uno de los escrivanos, y leela en boz alta, y vista provee en ella, lo que le parece que es justicia: señalando la de su propria mano con tinta colorada, y si no remitela a otro oficial inferior, para que lo haga. Guarda se este estilo tan precisamente, que por ninguna via pueden ser cohechados, sin que estos oficiales lo entiendan, y como an de ser por sus dichos absueltos, ò condenados en las residencias, guardan se dellos. Son todos estos muy puntuales en executar lo que se les manda, assi los escrivanos, como los alguaziles y los demas, y si alguno haze falta en su officio, à la ora sin re-

fol. 76

mission ninguna, se les pone una vanderilla en la mano, y està con ella puesto de rodillas; hasta que se acaben de despachar todos los negocios de aquella audiencia, y concluidos, al instante manda el Loytia à los verdugos, que le den los açótes, que le parece à su alvedrio, que son tales como se referiran adelante; de suerte que todos ellos andan siempre por la mayor parte emplastados y señalados, y esto es tan ordinario entre ellos, que no se tiene por afrenta andar de esta manera. Quando uno destos Iuezes pasea por la Ciudad; va acompañado de todos estos ministros, y de otras gentes, y lleva delante de si ocho oficiales por el un lado y otro de la calle. Los dos primeros van con unas maças de Plata hechas à

nuestro modo, puestas en unas varas largas y significan que estan en su oficio en lugar del Rei.

fol. 76 v°

Los otros dos que siguen à estos llevan sendas cañas altas en las manos, que representan la retitud de la justicia que deven hazer. Y los otros dos que van despues destos llevan otras dos cañas arrastrando, y en ellas por divisa unas cintas largas y coloradas, y en las puntas unas borlas, que son los instrumentos de la justicia, con que açotan: y los dos porteros van con unas tablachinas enyessadas, de la hechura de rodela, en que va escrito su nombre y el cargo y oficio que tiene. Los delanteros destos van diziendo à bozes que se aparten, y den lugar: porque no es permitido à nadie de ninguna calidad que sea, atravesar la calle, ni menearse, mientras passan estos Iuezes, sopena de ser sin remission açotados los que contra ello incurrieren. Es tanto el cuidado y vigilancia que este Principe tiene, en que

fol. 77

sus ministros y Iuezes, assi los Governadores y Presidentes, como todos los demas, hagan bien sus officios, y lo que deven, que con embiar de tres en tres años Chaenes, à tomar les residencia, despacha de seis en seis meses, ò de año à año como le parece, con todo secreto, otros Iuezes extraordinarios que dizen Leachis; que son personas de quien mucho se confia y de los mas privados suyos, para que visiten las Provincias con tanta Iurisdicion y autoridad; que sin tornar à el, puedan castigar los delitos, por graves que sean, y descomponer à los Iuezes y ministros à su voluntad, y para que executen esto con mas retitud, tomales omenaje de fidelidad, y secreto dandoles àbever tres vezes del vino que usan, que es la forma de su juramento; y para que vayan mas encubiertos, hazen los Secretarios las privisio-

fol. 77 v°

nes sin el nombre del que va, ni adonde à de yr, mas de referir que à doquier que el Loytia que aquella provision presentare, llegare; sea obedecido como el proprio Rei, el qual ledize de palabra en secreto, la Provincia à do quiere que vaya: y assi parte desconocido, sin saber nadie à do va. Y en llegando, vee, y entiende muy por estenso, sin que se entienda quien es, ni lo que pretende: como los oficiales sirven, y administran justicia, y enterado de todo, espera al dia, que todos los Presidentes se juntan con el Tutam, à hazer consulta general, que es una vez al mes, y entra a presentar su provision, y a la ora se levantan todos, y

apartan con mucha humildad, a esperar las sentencias, que oyran contra si, que por graves que sean, luego son executadas. Y si ay suspension, provee en

fol. 78

su lugar otros oficiales de nuevo, y si halla que an servido bien, onra los mucho, y promueve los a mejores plaças, y de mas confiança. Suelen estos visitar los estudios: y examinar los estudiantes, y à los que no se aprovechan, manda los açotar, y aprisionar, y a los inutiles despedir, y a los virtuosos ofreceles favor, y dales esperanças de su acrecentamiento.

Otro oficio y dignidad ay sobre todas estas, que es la de Quinchai: que quiere dezir sello de Oro. Este no sale de la Corte, sino quando se ofrece caso, que importa mucho al Rei, y a la buena governacion, y quietud de todo el Reino. En todos los negocios assi civiles, como criminales, fulminan los Iuezes sus processos, y hazen sus autos, y examinan los testigos en publico, delante de sus oficiales y ministros, para que no

fol. 78 vº

se pueda usar de alguna falsedad, ni maña en el preguntarles lo que saben, ni en el escrevirlo. Examinan à cada testigo por si, y si se encuentran en sus dichos, y deposiciones, carean los, y preguntanles a los unos y a los otros, hasta que vengan a altercar entre si; para que por las razones que los unos y los otros dizen, vengan à verificar mejor la verdad; y quando no la pueden entender por entero, danles muchos açotes y tormentos, de suerte que por una via ò por otra acaben de declarar bien, y saber se la verdad.

Tiene se respeto en estos casos a las personas de calidad, y de quien se presume que no seran livianos en el mentir. En los negocios de mucha importancia, y que tocan a personas graves, no fian los Iuezes a sus escrivanos el escrevir las informaciones; sino ellos por su mano assientan todos los autos.

fol. 79

A los que estan presos por deudas, señalan les termino en que las paguen, y sino lo cumplen, mandanles dar muchos açotes: y tornan les a señalar de nuevo otro termino, y si tan poco no las pagan; tornan los a açotar. Y desta manera van procediendo con ellos, hasta que mueren a poder de açotes, si sus deudos no pagan por ellos. Quando un vezino se quiere passar de un barrio a otro: ò salirse a bivir fuera del lugar tienen por costumbre de tañer una bacia de cobre por toda la vezindad, con pregon que dize la persona que se muda,

y à que parte para que si deve alguna cosa, le vengan a pedir antes que se vaya: porque nadie pierda su interes. Si este se ausenta, sin que se haga esta diligencia, compelen los Iuezes a todos los demas vezinos, a que paguen por el todo lo que deviere, como negligentes

fol. 79 v°

en no avisar de su mudança. Los que estan presos por ladrones, ò matadores, son perpetuos en las carceles, hasta que mueren con açotes, o de hambre y frio. Porque aunque esten condenados à muerte, executan con tanto vagar las sentencias, que muchos años despues vienen à morir de las necessidades que se an referido, ò de su muerte natural: y por este respeto ay infinito numero de presos en todas las Ciudades y lugares, de que se afirma, que en sola la Ciudad de Canton suele aver de ordinario mas de quinze mil. Y porque como la gente es mucha, y no se hazen limosnas, dan se los pobres a hurtar. Ay enesta Ciudad, y en todas las demas que son Metropolis, treze carceles en cada una grandissimas, cercadas de muro muy alto; y tan espaciosas, que con aver en ellas apo-

fol. 80

sentos para el carcelero mayor, y sus ministros, y para los soldados de guarda que de ordinario ay, y estanques y Iardines; ay muchas plaças, y calles, y patios dentro por donde andan, y se pasean los presos de dia. Ay muchos bodegones, à do se adereça de comer, y se alquilan camas y tiendas de sastres, y de otras bujerías que los presos hazen para sustentarse. De estas treze carceles estan siempre ocupadas las seis con ombres condenados à muerte, y en cada una dellas cien soldados, y mas para su custodia con su Capitan, que les reparte las guardias, y haze la ronda.

Trae cada delinquente una tabla colgada al cuello, enyessada que le llega hasta las rodillas, y de anchor de un palmo, en que està escrita la culpa porque fue condenado. Andan con grillos y esposas, y quitanse los de dia,

fol. 80 v°

para que trabajen y ganen con que sustentarse, demas de lo que el Rey les da, que es cierta medida de arroz cada dia, à los ya sentenciados à muerte. Encierran los las noches en unas lonjas que corresponden a los patios, y hazen les echar de espaldas, y corren les por encima cadenas de hierro, passadas por argollas, puestas entre preso y preso, con que estan tan apretados, que no se pueden rebullir, y echan les encima unos cobertizos de madera, sin

quedar mas espacio, que el bulto que ellos hazen, que es una penosissima prision. Nunca se executan las sentencias de los condenados a muerte, sino es quando los Chaenes y Leuchis van a tomar residencia, y hazen visita secreta como se à referido: que entonces piden estos Iuezes las listas de los condenados, y sus causas: y aunque sus sen-

fol. 81

tencias esten confirmadas por el Rei, y los de su Consejo supremo, tornan à rever sus culpas, juntamente con los demas Loytias que gobiernan: y vistas, eligen de entre todos seis ò ocho los que les parece, que son mas culpados, y mandan al carcelero mayor, que de orden, para llevarlos à padecer. Hecha esta diligencia, tornan à rever de nuevo sus culpas, para si por alguna via se podra suspender la execucion de algunos, y si la hallan; mandan los apartar de los demas, y que se tiren tres pieças de artilleria, que es señal, que saquen de la carcel à los que an de morir. Torna otra vez à consultar, si pueden librar otro alguno: y quando no mandan tirar otras tres, para que los saquen al campo, y sin salir de consejo; tornan de nuevo à rever sus causas. En este espacio de tiempo assientan los sobre

fol. 81 vº

un monton de ceniza, y danles de comer, esperando la ultima resolucion, en que suelen librar à algunos; y para que se haga execucion en los que quedan mandan tirar otras tres pieças de artilleria, que es señal que los despachen. Al momento se tañen todas las campanas, y ay por toda la Ciudad un gran murmullo, como espantados todos, por ser cosa que se haze muy de tarde, en tarde. En estos dias cierran todos sus tiendas, y no trabaja nadie, ni se vende nada, hasta que se ponga el Sol, que es quando sacan los cuerpos de los justiciados del campo, para enterrarlos, que dende entonces comiençan à negociar y abrir sus tiendas. Tambien ven estos Iuezes de residencia la lista de los ladrones, y en manera de correccion, mandanlos siempre açotar, y usan enesto de tanto rigor, colera, y

fol. 82

presteza, como piedad, clemencia, y vagar con los que an de justiciar: por que ningun delito ay mas aborrecido entre ellos. Los açotes que les dan son cruelissimos, y dan los en las pantorrillas de las piernas, bueltos los hombres de bruças, y las manos atadas atras con unas cañas tan anchas como una mano, y de grossor de un dedo, que las tienen en agua, para que hagan mayor efeto, de suerte que al primer açote sale sangre. Siempre açotan dos verdugos juntos, el uno en la una pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta fuerça y destreza,

que de dos açotes no se puede quien los padece, tener en pie; y de cinquenta y sesenta acaece morir muchos, porque les deshazen todos los nervios. Afirman algunos Portugueses, que se hallaron en aquellas carceles

fol. 82 vº

presos; que morían en cada un año mas de dos mil ombres destos açotes y de que se desesperavan por no sufrirlos, y de hambre y frío, y que uvo día de quarenta desesperados. Assisten à ver dar estos açotes los propios Iuezes, y todo el tiempo que duran, le ocupan en comer y beber, y regozijarse sin que les cause ninguna melancolia. Y porque à acaecido algunas vezes, que algunos Loytias, cohechados con grandes dadivas, ò por amistad suelen soltar algunos presos, y poner otros en su lugar; porque no faltan algunos miseros, que por poco interes se quieren poner à sufrir estos açotes, y se consienten poner el nombre de los culpados: para remediar esto, quando los delitos son graves, assientan en un libro, que tienen para este efeto, las señales del rostro, y talle, y color, y dis-

fol. 83

pusicion del delinquente, y hazen le que lo señale, y firme, para que no pueda aver engaño, y porque no los puedan hazer muertos, ni fingirse ellos, que seria facil cosa entre tanta muchodumbre; tiene se por orden, que qualquiera que muere, assi de enfermedad, como de desesperacion; le metan en las necessarias, y estè allí tres dias; à do los suelen comer ratones, y aun los mesmos presos con hambre: y passados viene un oficial de justicia con un escrivano, y otros ministros, y echan le un lazo al pie, y llevan le arrastrando, hasta sacarle de la carcel, por una puerta que sale al campo, y allí manda, que le den tres golpes con un palo herrado, para verificar que està muerto: de que da el escrivano fe y testimonio, con relacion, que aquel ombre que se dezia fulano, que estava preso por ta-

fol. 83 vº

les culpas, murio, ò se matò en la carcel; y con este recaudo que guarda el carcelero mayor, le da por libre el Chaen en la residencia. El castigo mas ordinario que se da à los que tienen culpas livianas, son açotes pocos ò muchos, segun el delito, y algunos sacan à la verguença por las calles publicas, con una tabla al cuello gruessa y quadrada de anchura de tres palmos, poco mas, hecha de dos pieças, y un agujero en medio que ciñe todo el pescueço, en que van escritas las culpas, porque los sacan assí: y traen los desta manera tres, y quatro dias segun los delitos que tienen. Usan de dos generos de tormentos, para los pies y para las

manos: el de las manos se da con unos palos, de grossura de un dedo, y de largura de un palmo, rollizos hechos al torno, que son agujerados, y corridos por dos

fol. 84

cordeles, ponen los dedos entre ellos, y van los apretando de tal manera que muelen los huessos con ellos.

El de los pies es muy terrible; porque se da con dos palos quadrados de quatro palmos, poco mas ò menos de largura, que se juntan con un gonçe por la una parte, y con la otra con un cordel passado por ambos, y ponen en medio los tovillos; y danles con un maço encima con que les deshazen todos los huessos. A los presos que son muy pobres, y estan por delitos graves, que no saben oficio; danles lugar algunos dias que salgan à pedir limosna por la Ciudad. Quando passan algunos presos dende las Ciudades y villas, à la Ciudad que es Metropoli, hazen les que lleven unas vanderillas altas en que va escrita la causa de su prision con letras gruessas, para que puedan ser vistas, y leydas sus culpas, de los que passaren,

fol. 84

para que todos escarmienten y no cometan semejantes delitos. Queman à los que an cometido traycion contra el Rei; porque no quede memoria de los huessos de los culpados en este delito. Los adulteros tienen pena de muerte, y los que consienten esta libertad à sus mugeres, son gravamente castigados.

CAPITULO CATORZE

Del gobierno y prevencion que
el Rey tiene y haze para
los sucessos de la
guerra.

EL MESMO cuydado y diligencia que este gran Principe tiene, en que aya buen gobierno, y se administre justicia con

fol. 85

retitud en todo su Reino; esse mesmo pone, y mucho mayor en la prevencion para los sucessos de la guerra, que con los Principes sus comarcanos tiene de ordinario, y

particularmente con los Tartaros. Porque demas que ay (como se ha referido) en cada Provincia su Presidente, y consejeros de guerra, y Capitanes general y ordinarios que levantan gente, y forman exercito en mar y en tierra, segun las ocasiones se ofrecen. Ay tambien en las mas Ciudades Capitanes y oficiales ordinarios con soldados de guarnicion para su custodia y defensa, que las rondan y velan, con toda orden y diciplina militar noches y dias, assiendiendo à las puertas las esquadras necessarias, sin dexar entrar ni salir a nadie, que no sea registrado. Estas se cierran y se abren, con orden y licencia de los

fol. 85 v°

Capitanes, que la embian escrita en unas tablas enyessadas, con sus rubricas todos los días. Quando las cierran ponen en las junturas dellas un papel engrudado, y señalando con su sello; que no se quita hasta que las embian en la mañana à reconocer, y abrir. En todos los baluartes, en que ay sus garitas; asisten de noche centinelas, que las remudan por sus quartos del cuerpo de guardia; que es ordinario, andando siempre los oficiales como les toca, con el numero de soldados que les parece en ronda y contra ronda. Todos estos Capitanes son de las mesmas Provincias, por que el amor de la patria les obligue, y haga trabajar mas por defenderlas, y para que aya mas quietud y sossiego; no se permite à nadie traer armas, ofensivas, ni defensivas, sino solo à la gente de guerra, y sin estos ay en

fol. 86

todas las fronteras, y plaças fuertes, que tiene muchas en los confines de los Laos, y Bramenes, y Tartaros, y Massagetas; las guarniciones ordinarias, y necessarias para la defensa dellas, y del numero que atras dixere, que era de dozientas leguas: pero esto se haze con comodidad, respeto de que en todas las laderas del ay muchas poblaciones grandes, y con tener centinelas puestas que les dan rebato, acuden todos à la defensa, quando se ofrece necessidad: hasta que llegue el Rei con su exercito grande, que tiene de ordinario de mucha gente de à pie y de à cavallo para su guarda y Magestad, y para refrenar las incursiones de los enemigos: residiendo por esta causa à la continua, en la Ciudad de Paquin, por ser lugar puesto en sitio mas acomodado para el socorro de toda esta frontera.

fol. 86 v°

Son los Chinas muy mañosos y astutos en todas las facciones que se ofrecen de guerra, y aunque tienen valor para esperar y acometer à los enemigos: usan siempre de ardidés estraños en todas ellas, y de todo genero, de maquinas, è instrumentos de fuego en las

batallas de mar y tierra, de suerte que ninguna cosa admirò tanto à los Portugueses, quando alla fueron la primera vez: como ver que usavan de artilleria, de que vinieron a entender, que la avia avido entre ellos muchos años antes que en Europa. Y afirma se mas, ser esto assi, porque en el Reino de Pegu, à do llegaron antiguamente en sus conquistas, entre otras fabricas que allí dexaron: se hallan oy dia campanas y lombardas de metal que ellos hizieron. Usan tambien de todo genero de armas, y los cavalleros mas

fol. 87

principales llevan quatro espadas en los arzones, y pelean con las dos juntamente con mucha destreza y gallardia. Entran en las batallas rodeados de muchos criados y familiares à pie, bien armados, y con muchas galas, que les es permitido a todos los soldados y gente de guerra. Y como este Rei es tan poderoso y rico, son pagados à su tiempo sin ninguna dilacion con mucha liberalidad, y muy estimados, los que muestran valor en las armas, y remunerados con mercedes muy grandes. A los Tartaros, y à otros enemigos que prenden en la guerra, no les dan mas cativerio, de que sirvan en otras fronteras diferentes contra otros Principes, de ombres de armas, y paga les el Rei su sueldo ordinario, como à los demas sus subditos. Traen estos por divisa unos birretes colorados, y el

fol. 87 vº

demas vestido a la usança de los proprios Chinas. Estos mesmos birretes traen, los que por algunos delitos son sentenciados, à que sirvan en alguna frontera, como los que van à Oran y Melilla; y assi dizen en las sentencias, que los destierran para birretes bermejós. Sirve se este Principe de algunos soldados naturales de las serranias de las Rusias, que son gente libre, y biven del uso de la guerra, como los Esguizaros, son ombres grandes ruvios; y de mucha barba, y traen calças acuchilladas y gorras como los Tudescos, y espadas anchas, y llaman les Alimenes: de do an querido inferir algunos, que son Alemanes: pero si esto fuera assi, mucho antes se uviera tenido noticia deste gran Reino. Tambien se sirve de otros ombres grandissimos, de altura de doze y treze palmos, que asisten

fol. 88

en defensa de los lugares mas peligrosos, de que no se à podido entender de que region sean, y hazen con esta manera de gobierno tanta estimacion de su prudencia, à imitacion de los Griegos, que osan dezir que ellos solos tienen dos ojos, y los de Europa uno despues que les comunican: y que todas las demas naciones son ciegas.

CAPITULO QUINZE
de la religion, y ritos que
tienen y cerimonias
que usan.

ES MUCHO DE considerar, que siendo los Chinas tan prudentes en el gobierno de sus republicas, y de ingenios tan sutiles para todas las artes: sean tan faltos de enten-

fol. 88 v°

dimiento y tan barbaros y ciegos en la veneracion de su falsa y vana Idolatria. Porque ningun conocimiento tienen de Dios verdadero: mas de que le rastrean con dezir que de lo alto dependen todas las cosas criadas, y la conservacion y gobierno de ellas: sin saber dezir particularmente, quien sea el autor, atribuyendo lo al mesmo Cielo, que le tienen por el mayor de sus Dioses: y assi le sinifican con el primer carater de su abecedario. Adoran la Luna, el sol, y las estrellas, y todas las imagines que hazen sin respeto ninguno: y algunas estampas de Loytias, y de sacerdotes de sus Idolos, que se aventajaron en algunas cosas señaladas: y qualesquiera piedras que levantan en los altares, à do hazen sus sacrificios, y al demonio que le pintan de la mesma manera que entre nosotros.

La gente comun y baxa dize que le veneran; porque à los buenos haze diablos, y à los malos

fol. 89

convierte en bufaras, y en vacas, y en otros animales diversos. Los ombres mas politicos dizen, que le adoran y respetan; por que no les haga mal. Tienen en todas las Ciudades y poblaciones, y aun en los campos, mucho numero de templos sumtuosissimos, y de sobervios edificios de gran magestad, y dos maneras de sacerdotes, que se diferencian en que los unos andan todos rapados, vestidos de blanco, con unos bonetes altos de fieltro en las cabeças, y unos picos por delante à manera de almenas. Estos biven en comunidad recogidos: comen juntos, y tienen sus celdas à la usança de nuestros frayles. Los otros traen el cabello largo, y rematado por divisa en lo alto de la cabeça, con un palo

fol. 89 v°

muy curioso barnizado de negro de la hechura de una mano cerrada, visten se de seda ò sarga negra, à la usança de los de mas. Abitan cada uno de porsí, y asisten al servicio de los

templos, y en las fiestas y mortuorios. Los unos ni los otros no son casados; pero estos biven mal y suziamente, y assi los estiman en poco, y son açotados con facilidad, por mandado de los Loytias con muy pequeña ocasion. Ofrece esta gente à las mañanas y à las tardes en sus templos incienso, menjui, palo del Aguila, y Cayolaque, y otras pastas de diferentes y suaves olores, y en los oratorios de sus casas que tienen generalmente à las entradas de las puertas con sus Idolos de bulto. Quando echan los navios al agua acabados de hazer, van estos sacerdotes vestidos de ropas largas y ricas de seda, à hazer sus

fol. 90

sacrificios en las popas dellos; do tienen sus oratorios, y ofrecen papeles pintados de diversas figuras, y cortados que los queman delante de los Idolos, con ciertas cerimonias que hazen y cantares bien entonados que dizen, sonando unas campanillas pequeñas y hazen su veneracion al demonio, que le tienen pintado en la proa; porque dizen, que no haga mal à los navios. En todo este discurso estan comiendo y beviendo à discrecion. Quando an de hazer jornada por mar, ò por tierra, ò començar algun negocio dificultoso; usan de suertes y echan las delante de sus Idolos. Estas son hechas de dos palos à la manera de medias nuezes redondas por una parte y por la otra, llanas asidas con un cordal. Antes que las echen; buelven se a ellos con palabras muy amorosas, suplicandoles,

fol. 90 vº

que se las den buenas; porque por ellas entienden el suceso bueno, ò malo, que an de tener, y que si se las dieran como dessean; les haran grandes ofertas, y con esto echan las, y si caen de lo llano arriba, ò la una en redondo y la otra en llano, tienen lo por mala señal, y buelven se contra los Idolos, y dizen les palabras afrentosas y desonestas; llamandoles de perros infames. Quando se cansan de los injuriar, tornan con palabras blandas, y regaladas à halagarlos, y pedirles perdon de lo que les an dicho; y à suplicarles que les quieran dar buenas suertes, prometiendoles mas que antes les avían ofrecido, con que tornan à echarlas de nuevo, y por esta orden proceden, alabando los, y vituperandolos. Quando se tardan mucho y es cosa de importancia, arremeten à ellos y echanlos en la mar

fol. 91

y à las vezes en la lumbre, dexando los chamuscar un poco, y danles muchos açotes, y acocean los debaxo de los pies, hasta que les sucede como quieren, que es caer estos palos de lo redondo para arriba; que entonces con mucha musica y cantares los veneran, y alaban,

y les llevan sus ofertas de gallinas, patos, y anades, y arroz todo adereçado, y una cabeça de puerco cozida, y preparada, que tienen y estiman en mucho, y un gran cantaa de vino, y de todo ello les ponen en el altar en un plato las puntillas de las orejas y hocico del puerco y las uñas de las anades, patos y gallinas, y unos pocos granos de arroz, y algunas gotas de vino, y todo lo demas se comen ellos alli de lante con mucho regozijo. Quando muere algun ombre casado, que tienen muger y hijos y familia, en espirando le visten

fol. 91 v°

de las mejores ropas y calçado, que tenia, y assientan le en una silla, à do viene la muger, à ponerse de rodillas delante del, à despedirse con muchas lagrimas y lastimas que dize, y en consecuencia los hijos y parientes y amigos por la mesma orden, y todos los demas de la casa, hecha esta cerimonia; meten le en un ataud hecho de palo de Canfora, que es conservativo y oloroso, muy bien cerrado, y chapeado, porque no cause hedor y ponen le en un aposento colgado de telas de lino blancas, sobre dos bancos con un paño, que le cubre todo hasta el suelo, en que esta dibuxado al natural el muerto. En otro aposento fuera, ò en el portal, ponen por cerimonia una mesa con velas encendidas, toda llena de pan y de frutas diferentes, y desta suerte le tienen quinze días en los quales vienen à las noches los sa-

fol. 92

cerdotes continuamente a ofrecer sus sacrificios, y rezar sus invenciones gentilicas. Traen muchos papeles pintados, y con ciertas ceremonias que hazen, queman algunos alli delante, y los demas cuelgan los en cuerdas, que estan atravessadas para este efeto, y meneanlas, dando bozes, que embian el difunto al Cielo. Acabadas todas estas supersiticiones toman el ataud, y llevan le à un campo con los demas difuntos à do se gasta con el tiempo. En todos estos dias estan en su casa las mesas puestas con muchos manjares, para que coman y bevan, los sacerdotes y parientes y amigos que los visitaren.

El luto de que usan es asperissimo, porque traen los sayos hechos de una lana grossera, pegados à las carnes, y ceñidos con unas cuerdas rezias y en las cabeças unos birretes del mesmo paño con faldas como sombreros, que les caen

fol. 92 v°

sobre los ojos. Traen le por padre y madre dos y tres años, y si algun hijo es Loytia dexa de exercer el oficio que tiene, y retira se todo este tiempo, hasta que se acaba y torna de nuevo à pretender à la corte: pero los que no son tan deudos, visten se de lienço crudo no muy

gruesso. Son faciles en creer patrañas, y cuentos fingidos; de que ombres se convierten en animales, y animales en ombres, y otras ignorancias semejantes. No se sabe por cierto que nadie les aya predicado la ley evangelica; hasta que los Portugueses llegaron aquella tierra: mas de que en la de Molea por que es la India, de la vanda del mar de Bengala, à que ellos llaman aora Santo Tome, por estar alli las reliquias de su santo cuerpo, llego un Armenio en romeria y afirmò à los Portugueses, que à la sazón alli residian, que

fol. 93

en las escrituras autenticas, que los Armenios tenien, se hazia relacion y memoria, que antes que este glorioso Apostol padeciesse martirio, passò à la China, y les predico el Evangelio, y que por hazer en ellos poco fruto, se tornò à Molea por, dexando algunos dicipulos que avia convertido en aquella tierra. De todo esto no se halla entre ellos noticia ninguna, mas de lo que refiere el religioso Dominico, que dixè que avia estado en ella, y que hallando se en Canton, passò à una Isleta, que està en medio del rio enfrente desta ciudad, à do ay un monesterio de aquellos sacerdotes recogidos, y que en el vio un oratorio alto del suelo, muy bien hecho con unas verjas delante doradas en que estava un bulto de una muger de maravillosa perfeccion con un niño al cuello, y que tenia delante una

fol. 93 v°

lampara encendida, y sospechando, si seria algun rastro de christiandad, preguntò algunos de aquellos sacerdotes, y otros seglares que alli avia, lo que significava aquella muger, y que nadie se lo supo dezir, ni dar razon dello; y assi no se supo determinar, si porventura seria alguna imagen de nuestra Señora, que alli pornian los dicipulos de santo Tome.

No ay en todo este Reino Iudios ni rastro dellos, y dexa se esto bien entender, pues la mas ordinaria carne de que todos comen, es el puerco, ni aun moros, aunque ay decendientes de algunos, que alli aportaron del Reino de Samarcán por via de comercio, y de los que convirtieron de la tierra; pero los mas fueron muertos por Iusticia. Estos que agora ay, decinden de los que por no tener tanta culpa, fueron desterrados para di-

fol. 94

versas Provincias, y assi ay algunos en Canton, y otros en Cansi; pero como son pocos, y nietos, y visnietos de los desterrados y nacidos de mugeres Chinas, todos comen puerco y beven vino, y no se les acuerda ya de la seta de Mahoma.

CAPITULO DIEZ Y

seis. De la orden que puede aver, para que estas gentes se tornen Christianos, y de la navegacion que se haze dende la Nueva España à las Islas del Poniente, que dizen Filipinas.

DE algunos Religiosos de la compañía de Iesus, se à entendido, que començaron à predicar à estas gentes la ley Evangelica;

fol. 94 v^o

pero como no es permitido à los estrangeros hazer asistencia de muchos dias en esta tierra, fueron compelidos à bolverse luego sin hazer el fruto que desseavan: no obstante que los hallaron muy dociles, y dispuestos, para ser enseñados, y faciles para ser reformados de su falsa Idolatria, y que con toda humildad recibian, y aprobavan las correcciones de sus torpezas. El que primero emprendio esta obra tan catolica, fue el Maestro Francisco Xavierre, uno de los siete religiosos de la primera confirmacion de la compañía, y el primero que vino à Portugal, y passò à la India, y dende alli à la China. Pero antes que pudiesse començar à executar su catolico desseo, dio su anima à nuestro Señor en Canton: obrando su divina mano grandes maravillas por los meritos deste su sier-

fol. 95

vo en tierra y mar, hasta que le bolvieron à Goa, donde està su venerable cuerpo en el Colegio de sant Pablo de la mesma religion. El religioso Dominico refiere, que derribando les por el suelo unas piedras que tenian en veneracion, arremetieron à el con impetu, pero que los asossegò luego, con darles à entender la poca firmeza en que estribava su vanidad, y que como son agudos, y de ingenios claros, cayeron luego en ello, y aprobaron su parecer, diziendole que nadie les avía enseñado tal cosa hasta entonces, y esta mesma disculpa le dieron, reprehendiendo les la abominacion del pecado nefando, à que son muy dados entendiendo, que no hazen mal. Pero en lo que mas dificultad hallaron estos religiosos, fue, que los Governadores, y Iuezes ordinarios atienden con mucho cuy-

dado, en que en ninguna cosa se introduzga novedad, sin orden y licencia de su Rei: y como son rigurosos y prestos en el castigar, nadie se atrevera à ser Christiano sin su licencia, aunque entiendan que les conviene para su salvacion. Y assi importaria mucho, para facilitar estos invonvenientes, que se embiasse una embaxada à este gran Principe, y que en ella fuessen peronas dotas y religiosas, que le diessen a entender la oscuridad en que bive, y le persuadiessen, que fuesse Christiano: y permitiessen, que se predicasse la ley Evangelica por todo su Reino: que como no le es perjudicial, para quitarle su Señorio y gobierno, antes favorable, para que sus subditos le obedezcan mejor con facilidad; se alcançaria del. Porque quererlo intentar por conquista, serà cosa tan

escusada, y dificultosa, como se puede entender por lo que se à referido de su poder y grandeza: y por lo que se contiene en un capitulo de la relacion, que el Capitan Artieda que se hallò en la conquista de las Islas del Poniente, a que llaman Filipinas, dio a su Magestad, tratando deste Reino que puntualmente dize lo que se sigue.

Està assi mesmo al Norte destas Islas la tierra firme, que llaman China. Es tierra muy grande, tanto que se tiene por cierto, que confina con Tartaria: porque la gente que alla contrata dizen, que tienen guerra con ellos. Es gente de muy gran policia, labran hierro con buril. Yo è visto tauxia de Oro y Plata en hierros tan sutil y bien labrada, como en el mundo se puede labrar, y desta manera labran cosas

de madera y todo lo demas. Dizen que los Potugueses es buena gente, que alcançan un poco de luz del mundo pero que con ellos no ven mas que con el un ojo. Hilan Oro, como en Milan, y texen los damascos y otras sedas con labores dello. Tienen todo genero de armas que nosotros, y la artilleria juzgando la por algunos vasos que de alli yo è visto es muy galana, y mejor fundida que la nuestra. Tienen tan buen gobierno, que dizen que no hazen Governador a Capitan que ellos assi le llaman, que no sea muy gran Astrologo, y primero à de pronosticar los tiempos, y sucessos venideros, y salir verdadero para que sepa proveer à las necesidades por venir. Y en cada Ciudad, ò Provincia tienen guarnicion de gente de guerra, y visten se bien. Son tan blancos como nosotros, y traen bar-

vas, y las mugeres son muy hermosas aunque todos tienen pequeños los ojos. Visten sayas y ropas hasta el suelo, y se enruian, y tocan las cabeças, y aun dizen, que se arrebolan y afeitan los rostros. Dizen que es tan gran señor el Rei desta tierra; que pone en campo trezientos mil ombres, y los dozientos mil à cavallo. En cosas pintadas que yo è visto de alla; ay gente de a cavallo armada con arneses y celadas Borgoñonas y lanças. La tierra es tan buena y tan bastecida; que se cree ser la mejor del mundo. Dizen los moros que yo è hablado, que no son tan belicosos como nõsotros. Son Idolatras. Tienen molde, imprimen libros de tiempo immemorial. Si v.m. fuere servido, que se vea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dando me dos navios de à dozientas y cinquenta toneladas poco mas ò menos,

fol. 97 vº

y quarenta soldados en cada uno, y artilleria, municiones, y bastimentos necesarios; con el savor de nuestro Señor, llevando alguna orden de embaxada al señor de la tierra, de entrar en ella por mi persona, y bolver costeando la por la Nueva España, y ver la orden que se deve tener, assi para la contratacion de la tierra, como para lo demas que v.m. fuere servido. Con lo que este Capitan dize de que pone este Rei trezientos mil ombres en campo, sin las guarniciones que de ordinario tiene en las Ciudades y fronteras; queda mi parecer aprobado. Porque aunque no sean tan belicosos como nosotros, segun los moros le refirieron, no se yo que poder puede bastar para tanto numero de cavalleria, y tambien armada, siendo les la artilleria tan comun como à nosotros, y aviendo se de passar alla en navega-

fol. 98

ciones tan largas. Y pues cae este gran Reino en el distrito de la conquista de nuestro Rei catolico; seria cosa importante, que su Magestad mandasse ordenar esta embaxada con el beneplacito de su Santidad, para que este Principe se reduzga al gobierno de la santa Iglesia catolica; de que podran resultar grandes efetos en acrecentamiento de la Religion Christiana. Y serà esto muy facil de hazer, pues ya nuestros Españoles se an avezindado tan cerca de aquel Reino, y la navegacion à el es tan segura, y breve como aqui refiere. Ay en la Nueva España, de la vanda de la mar del Su dos puertos, el uno se llama de Acapulco, que està en diez y siete grados y medio de altura, que es capaz de muchos navios por grandes que sean, y el otro se dize el Puerto de la Navidad, que tiene la entrada baxa; y està en

diez y nueve y un tercio largos. De estos puertos salen los navios que quieren navegar à las Filipinas, y van se à poner en el altura en que està la Isla de su derrota; porque por el tiempo que salen para hazer esta navegacion que es al fin de Otubre, siempre corren brisas en todo aquel mar, hasta el fin de Abril, con que van viento en popa corriendo al Oeste, y dende fin de Abril hasta fin de Otubre tornar à ventar Vendavales, que les sirven para la buelta, subiendo se en mas altura porque no les salten. Topan à la yda con las Islas de los barbudos, que les nombraron assi; porque los que abitan traen las barvas crecidas, viste se esta gente de esteras hechas de palma muy delgadas, y no tienen armas ningunas, ni guerra con nadie y su comun mantenimineto son Cocos, y rayzes, y pescado, y tienen ga-

llinas como las de Castila. Mas al Oeste tornan à topar las Islas, que llaman de los Chamures, ò ladrones, que son treze, y estan estendidas en largura del Norte al Su, boxa la mayor poco menos de quarenta leguas, son casi todas de una mesma suerte, y contratacion. Las armas que tienen son hondas, y varas tostadas, que les sirven de lanças, tiran con las hondas tan lexos, que alcançan do no se les puede tirar con arcabuz. Sustentanse con arroz, platanos, cocos, rayzes, y pescado. Ay en ellas mucha cantidad de gengibre. Mas adelante al Oeste dan en el Archipelago de las Filipinas, que son muchas Islas La de Mindanao, que es la primera de la vanda del Su; comiença en cinco grados en altura del Norte, y vase estendiendo con las demas, que estan como apiñadas en la corredura del Nor norueste

hasta en treze grados y un tercio, que se topa con la de Luzon. Estiende se esta Isla hasta los diez y nueve en el mesmo parage: ay en ella tres poblaciones de moros, no saben la seta por entero; pero reverencian à Mahoma, y no comen puerco: tienen muchos rios en que se coge Oro. Dista de la tierra firme de la China menos de cien leguas, y de la Ciudad de Canton, que le cae al Norte, como ciento y treinta pocas mas. Estan aora nuestros Españoles muy apoderados de ella, y como es grande el trato, y correspondencia que ay dende la tierra

firme, y por las curiosidades que den

de ella an venido à la Nueva

España, y traído à su Mage-

stad, ya le nombran

China.

fol. 100

DE todo lo que se à escrito del gran señorío de la China en esta obra, me informè con mucha diligencia y cuidado, de ombres fidedignos Portugueses, que an estado en aquel Reino con comercios, y otros negocios, y de los mesmos naturales Chinas que an venido à España; de los quales tomè lo que me parecio mas autentico, segun lo que convenia à esta breve narracion.

FIN.

FUE IMPRESSO
en Sevilla, con Licencia, en casa de
la biuda de Alonso Escrivano,
que sancta gloria aya.

Año de 1577.